

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

TOMO CI · CUADERNO CCCXXIII

ENERO-JUNIO DE 2021



BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO CI · CUADERNO CCCXXIII · ENERO-JUNIO DE 2021

HACIA UNA CLASIFICACIÓN DE LOS VERBOS NEOLÓGICOS EN ESPAÑOL: CRITERIOS PARA SU DELIMITACIÓN¹

RESUMEN: Investigaciones recientes sobre neología y neologismos convergen en la necesidad de replantear los criterios que hasta ahora se han manejado para la detección de neologismos y en la priorización de unos criterios frente a otros. Nuestro trabajo, que adopta los parámetros de la Lingüística Cognitiva, se propone invertir el orden de estos criterios y darle mayor prominencia al psicológico: muestra cómo las capacidades cognitivas del ser humano (percepción, memoria y categorización) y su base experiencial permiten comprender cómo funciona y qué es lo que caracteriza a la categoría neologismo. Para ello, se han analizado 314 verbos neológicos formales extraídos del *BOBNEO* del año 2017 del IULA.

Palabras clave: neología, verbos neológicos, facultades cognitivas, criterio psicológico, prototipicidad.

¹ Este trabajo se enmarca en dos proyectos de investigación: «Verbos neológicos en español actual» (GRE 16-15), financiado por la Universidad de Alicante y «La revisión del neologismo desde la Lingüística Cognitiva. Aplicación a los verbos neológicos en español actual» (GV/2018/054), subvencionado por la Generalitat Valenciana. Ambos coordinados por Ruth M.^a Lavale Ortiz. La disposición de la autoría del artículo sigue el criterio de orden alfabético.

TOWARDS A CLASSIFICATION OF NEOLOGICAL VERBS IN SPANISH:
CRITERIA FOR THEIR DELIMITATION

ABSTRACT: Recent research on neology and neologisms agrees that there is a need to reexamine the criteria that have been used to date for the detection of neologisms and to reconsider the prioritization of some criteria over others. Our work, which is located within the parameters of Cognitive Linguistics, aims to invert the order of these criteria and to give greater prominence to the psychological: our study demonstrates how the cognitive capacities of the human being (perception, memory and categorization) and its experiential base allow us to understand how neologism, as a category, operates and what is it that characterizes it. To this end we have analysed 314 formal neological verbs extracted from the *BOBNEO* of the year 2017 of the IULA.

Keywords: neology, neological verbs, cognitive faculties, psychological criteria, prototypicality.

I. INTRODUCCIÓN

Si bien se han formulado en diversos estudios las definiciones de los conceptos de *neología* y de *neologismo*, la neología léxica sigue precisando de una delimitación teórica de la que no goza actualmente². La bibliografía ha evidenciado que ambos conceptos son difíciles de concretar y definir, por ejemplo, Alvar Ezquerro considera que responder a la pregunta qué es un neologismo es una cuestión todavía «latente»³, Clavería lo consi-

² Puede consultarse al respecto M.^a Tadea Díaz, «Aproximación lingüística a la neología léxica», *Morfología: Investigación, docencia, aplicaciones*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007, págs. 33-54; M.^a Teresa Cabré, «La neología: un nou camp a la cerca de la seua consolidació científica», *Caplletra*, 59, 2015, págs. 125-136; M.^a Teresa Cabré, «Principios y parámetros en una teoría de neologismos», *La neología en las lenguas. Recursos, estrategias y nuevas orientaciones*, ed. por Joaquín García Palacios *et al.*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2016, págs. 27-42.

³ Manuel Alvar Ezquerro, «El neologismo español actual», *Actas del I Congreso Internacional de léxico español actual*, coord. por Luis Luque Toro, Venecia, Università Ca'Foscari di Venezia, 2007, pág. 11.

dera un concepto «dinámico y en cambio permanente»⁴. Estos rasgos se inferen también en la definición de *neologismo* que ofrece el *Diccionario de la lengua española*: ‘Vocablo, acepción o giro nuevo en una lengua’, que, en su esencia, tiene una larga tradición lexicográfica y lingüística⁶.

Estamos viendo que uno de los obstáculos para la definición de *neologismo* es su cualidad de *nuevo* (por la subjetividad que conlleva la determinación del adjetivo) y la pregunta que, metodológicamente, se deriva de ella: ¿cuándo una palabra adquiere y pierde su condición de *nueva*?⁷ Desde hace unos años, Cabré enfatiza dos propiedades inherentes al neologismo que dificultan, aun más, su conceptualización: es una unidad poliédrica y relativa, tal y como recogen sus palabras:

Els neologismes són unitats difícils de definir i encara més difícils de descriure holísticament. La raó d’aquesta dificultat rau en la seva pròpia naturalesa: es tracta d’unitats polièdriques, d’una banda, i d’unitats relatives, de l’altra. [...] La poliedricitat és un principi inherent a tots els objectes de coneixement segons el qual tot fenomen és multidisciplinari i multidimensional. És multidisciplinari en el sentit que, ans d’esgotar la seva descripció dins d’una disciplina, es pot abordar des de matèries i camps de coneixement diferents, fet que suposa que, per descriure’l adequadament, cal situar-se en una perspectiva de descripció. És multidimensional perquè, fins i tot en l’interior d’una matèria d’abordatge determinada, presenta una diversitat de cares o aspectes de descripció de la totalitat dels quals no es pot donar compte simultàniament. [...] La condició de relativitat dels neo-

⁴ Gloria Clavería, «El neologismo en diacronía (siglos XVIII y XIX)», *La renovación léxica en las lenguas románicas. Proyectos y perspectivas*, ed. por Miguel Sánchez, Nava Maroto et al., Murcia, Editum, 2017, pág. 9.

⁵ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, 2014, 23.ª ed. En adelante esta edición del diccionario académico se citará con la sigla (*DLE*), seguido, si procede, del año de publicación y de la versión electrónica en línea con número volado.

⁶ Gloria Clavería, *op. cit.*, págs. 10-16.

⁷ Manuel Alvar Ezquerro (*op. cit.*, 2007, págs. 11-13) y Pedro Álvarez de Miranda («Las discontinuidades en la historia del léxico», *Neología y pérdida léxica*, coord. por Elena de Miguel, Barcelona, Ariel, 2009, págs. 133-156) exponen unas interesantes reflexiones sobre la aplicación del adjetivo *nuevo* a los neologismos.

logismes és un altre dels obstacles que dificulten la seva definició precisa. Els neologismes són relatius per tal com la seva condició de «novetat» no és absoluta, sinó que cal remetre-la sempre a un punt de referència temporal, social, geogràfic, funcional o temàtic⁸.

En nuestro planteamiento teórico entendemos la novedad, siguiendo los presupuestos de Rey, no como cualidad de nuevo, sino como el efecto sorpresa o asombro que genera en el hablante el neologismo:

[...] le néologisme est une unité du lexique, mot, lexie ou syntagme, dont la forme signifiante ou la relation signifiant-signifié, caractérisée par un fonctionnement effectif dans un modèle de communication déterminé, n'était pas réalisée au stade immédiatement antérieur du code de la langue. Cette nouveauté, qui doit être appréciée par rapport à une définition précise et empirique du code, correspond en général à un sentiment spécifique chez les locuteurs⁹.

La bibliografía también ha insistido en la necesidad de revisar los parámetros que se han utilizado para la identificación de una unidad neológica¹⁰. En este sentido, aunque se han empleado varios criterios para reconocer, caracterizar y diferenciar los términos neológicos (temporal, lexicográfico, inestabilidad sistemática, psicolingüístico y difusión en el uso)¹¹, normalmente, ha primado el criterio lexicográfico, es decir, la ausencia de una unidad en una o

⁸ M.^a Teresa Cabré, *op. cit.* 2015, pág. 127; recientemente («Per què es relativament fàcil de detectar neologismes i tan complicat de definir què són: breu apunt epistemològic», *Mots d'avui, mots de demà*, ed. por el Observatori de neologia, Barcelona, IULA Institut de Lingüística Aplicada/Universitat Pompeu Fabra, págs. 127-132), ha hecho hincapié en la dificultad para definir un neologismo.

⁹ Alain Rey, «Néologisme: Un pseudo-concept?», *Cahiers de lexicologie*, 1/28, 1976, pág. 17.

¹⁰ Véase Gloria Guerrero, «Nuevas orientaciones en la percepción de los neologismos: neologismos de emisor y neologismos de receptor o neologismos de receptor», *La neología en las lenguas. Recursos, estrategias y nuevas orientaciones*, ed. por Joaquín García Palacios *et al.*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2016, págs. 57-68 y Érika Vega y Elisabeth Llopart, «Delimitación de los conceptos de novedad y neologicidad», *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, 33.3, 2017, págs. 1416-1451.

¹¹ Estos criterios se han ido conformando desde la propuesta inicial de Alain Rey (*op. cit.*, 1976) y con posterioridad en M.^a Teresa Cabré (*La terminología. Teoría, metodología*,

en varias obras de referencia, consideradas corpus de exclusión, criterio que, como han señalado algunos autores¹², no está exento de problemas. De ahí que en la actualidad formemos parte de dos proyectos de investigación cuyo propósito principal sea realizar una reflexión teórica sobre la concepción de neologismo y aplicarla a la categoría verbal, empleando como base para ello los postulados que la Lingüística Cognitiva nos ofrece (algo ya sugerido por algunos autores¹³), especialmente, si tenemos en cuenta que esta corriente lingüística subraya que el lenguaje «se fundamenta en una base experiencial dada a partir de la relación entre el mundo, la percepción y la cognición»¹⁴. Concretamente, nos proponemos comprobar cómo las capacidades cognitivas del ser humano (la percepción, la memoria, la categorización) y su base experiencial (sus nociones culturales, históricas, psicológicas y sociales) nos proporcionan los datos necesarios para entender cómo funciona y por qué se caracteriza la categoría de neologismo, ya que «la capacidad de crear palabras nuevas es una capacidad cognitiva que tienen todos los seres humanos»¹⁵. De manera que es esencial ver cuál es la relación del lenguaje con cada una de nuestras facultades cognitivas¹⁶, dado que, como señalaba Guerrero¹⁷, el neo-

aplicaciones, Barcelona, Editorial Antártida/Empúries, 1993) y en M.^a Estornell (*Neologismos en la prensa. Criterios para reconocer y caracterizar las unidades neológicas*, Valencia, Universitat de València, 2009) alterando el orden de prioridad. Un recorrido bibliográfico sobre este aspecto puede verse en Érika Vega y Elisabeth Llopart, *op. cit.*, pág. 1417, así como la propuesta de estas autoras.

¹² M.^a Tadea Díaz, *op. cit.*, pág. 40; M.^a del Carmen Méndez, *Los neologismos morfológicos en el lenguaje periodístico*, [en línea], Universidad de Vigo, Tesis doctoral inédita, 2011, págs. 23-24 [14/03/2019], disponible en <http://hdl.handle.net/11093/340>.

¹³ Como Carmen Varo, «Aproximación neurosemántica a la neología», *La neología en las lenguas. Recursos, estrategias y nuevas orientaciones*, ed. por Joaquín García *et al.*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2016, págs. 85-99.

¹⁴ Javier Anibal, «La lingüística cognitiva: una aproximación al abordaje del lenguaje como fenómeno cognitivo integrado», *Análisis*, 88/48, 2016, pág. 44.

¹⁵ M.^a Teresa Cabré, *op. cit.*, 2015, pág. 127.

¹⁶ Para un análisis más pormenorizado del que vamos a presentar aquí, puede consultarse el trabajo de Ruth M.^a Lavale, «Bases para la fundamentación teórica de la neología y el neologismo: la memoria, la atención y la categorización», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 80, en prensa.

¹⁷ Gloria Guerrero, *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros, 1995, pág. 14.

logismo «hay que ponerlo en relación con el funcionamiento del lenguaje» y es importante partir del hecho de que «en el procesamiento neológico participan mecanismos mentales diferentes a los empleados en el procesamiento del léxico ya conocido»¹⁸.

El artículo se estructura en los siguientes apartados: en primer lugar (§2), se expone la propuesta teórica que hemos llevado a cabo en los proyectos de investigación (véase nota 1), concretamente, nos centramos en las capacidades cognitivas del ser humano como herramientas indispensables en el procesamiento e interpretación de los neologismos. En segundo lugar (§3), se explican y se justifican cuáles son los criterios de los que partimos en el establecimiento de los neologismos verbales, con especial atención al parámetro psicolingüístico. En tercer lugar (§4), se realiza el análisis práctico de la propuesta teórica centrado en un corpus de verbos neológicos, a los que consideramos como una *categoría* sobre la que es posible establecer grados de neologicidad en un *continuum* con elementos más prototípicos y elementos más marginales. Finalmente, en §5 se exponen las conclusiones del trabajo.

2. LA PERCEPCIÓN, LA MEMORIA Y LA CATEGORIZACIÓN COMO MECANISMOS COGNITIVOS EN EL PROCESAMIENTO E INTERPRETACIÓN DE NEOLOGISMOS

Como señala Fernández, «[l]os seres humanos estamos sometidos en todo momento a un enorme conjunto de estímulos procedentes del mundo exterior»¹⁹. De ahí que nuestra interacción con el entorno más inmediato no sería posible sin la sensación y la percepción. Ambos se han señalado como los procesos iniciales en la captación del mundo que nos rodea. La sensación implica recibir a través de nuestros sentidos informaciones segmentadas y parciales de la realidad, las cuales son organizadas e interpretadas por la percepción. Por tanto, son procesos diferentes: «una sensación es toda expe-

¹⁸ Carmen Varo, *op. cit.*, 2016, pág. 92.

¹⁹ Jorge Fernández, *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español* [en línea], Universidad de Alicante, Tesis doctoral, 2012, pág. 157 [21/04/2019], disponible en <http://hdl.handle.net/10045/26481>

riencia perceptiva inmediata y elemental, generada por un estímulo aislado y más o menos simple. Por el contrario, una percepción es algo mucho más complejo, puesto que ésta incluye una interpretación racional del estímulo, que puede estar formado por múltiples sensaciones»²⁰.

El proceso perceptivo es bipolar, puesto que no solamente actúan los estímulos que activan nuestros sentidos, sino que también interviene el sujeto receptor, el cual está condicionado por sus motivaciones, sus expectativas, sus vivencias, etc. «Nuestras percepciones están ligadas a nuestro organismo, a nuestras experiencias, a nuestras capacidades»²¹. De manera que los seres humanos no somos entidades pasivas cuando percibimos el mundo exterior, sino que interpretamos esa realidad haciendo hincapié en aquello que más nos interesa, que más nos impacta: «[e]l hombre es capaz de tener múltiples sensaciones, pero sólo repara en unas cuantas tomando conciencia de ellas»²². Una canción no produce en todos nosotros el mismo efecto ni nos transmite las mismas sensaciones. De igual modo, una vivencia común (piénsese, por ejemplo, en un viaje que han compartido dos o tres personas) no nos marcará de igual forma ni la reconstruiremos de un modo semejante. Cada uno de nosotros le dará prioridad a una parte mientras el resto pasará totalmente a un segundo plano:

En la cotidianidad se suele pensar que lo percibido corresponde exactamente con los objetos o eventos de la realidad y pocas veces se piensa que las cosas pueden ser percibidas de otra manera, porque se parte de la evidencia, raras veces cuestionada, de que lo percibido del entorno es el entorno mismo y ni siquiera se piensa que las percepciones sean solo una representación parcial de dicho entorno²³.

Por ello, la percepción es subjetiva y selectiva. Aunque el estímulo sensorial sea el mismo, las personas pueden reaccionar de forma distinta y seleccionar la parte que más les sorprende. En este sentido, debemos señalar que

²⁰ Jorge Fernández, *op. cit.*, pág. 159.

²¹ Salvador Gutiérrez, *De pragmática y semántica*, Madrid, Arco/Libros, 2015, pág. 358.

²² Luz Vargas, «Sobre el concepto de percepción», *Alteridades*, 4 (8), 1994, pág. 48.

²³ Luz Vargas, *op. cit.*, pág. 50.

la atención es precisamente ese mecanismo de selección del que se nutre la percepción y que le permite filtrar la información recibida, diferenciando los elementos prominentes, las *figuras*, de los demás componentes del entorno percibido, que formarán parte del *fondo*²⁴. Los seres humanos no les damos la misma importancia a todas las sensaciones que percibimos y las unidades neológicas implican un sentimiento de novedad que nos llama particularmente la atención y provoca en nosotros un «efecto sorpresa»: «es un elemento nunca escuchado, nuevo en su forma o en su significado, que provoca cierta ansiedad o inquietud derivadas del desconocimiento y que pone en marcha *operaciones cognitivas de rastreo* por parte del receptor para tratar de otorgarle el significado adecuado según lo que ha querido transmitir el hablante en ese contexto dado»²⁵. Por esa razón, la neología se ha relacionado con la función apelativa del lenguaje, «basada en el juego lingüístico destinado a llamar la atención del receptor sobre el mensaje»²⁶ y el neologismo se ha considerado «un elemento subversivo con la lengua, está fuera de la norma, se desvía de ella», una figura que sobresale sobre el resto de información lingüística²⁷.

Sin embargo, el mecanismo de la percepción, como reconocimiento de los estímulos filtrados por la atención, está estrechamente vinculado a otra facultad cognitiva caracterizada por el almacenamiento y recuperación de los datos recopilados: la memoria. La memoria es definida «como la capacidad para almacenar, procesar y recuperar la información que proviene del mundo exterior»²⁸. No obstante, no existe una única memoria ni toda la información es almacenada de la misma forma. Así se habla de memoria a largo, a medio o a corto plazo, por ejemplo; o, incluso, de memoria semántica, emocional, episódica, etc. En nuestro caso, nos interesa destacar la memoria a largo plazo, pues en ella «se almacena el conocimiento general del mundo, lo que se conoce como *memoria semántica*»²⁹. Este tipo de memoria alberga una información

²⁴ Cfr. Leonard Talmy, *Toward a Cognitive Semantics. Volume I: Concept Structuring Systems*, Cambridge/London, The MIT Press, 2000.

²⁵ Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

²⁶ Carmen Varo, *op. cit.*, 2016, pág. 92.

²⁷ Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

²⁸ M.^a Luisa Palencia, «El lfo de la memoria, el lenguaje y la comprensión», *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 8, 2006, pág. 245.

²⁹ M.^a Luisa Palencia, *op. cit.*, pág. 247.

general, sin estar ligada a ningún contexto específico: «[s]emantic memory is the memory necessary for the use of language. It is a mental thesaurus, organized knowledge a person possesses about words and other verbal symbols, their meaning and referents, about relations among them, and about rules, formulas, and algorithms for the manipulation of these symbols, concepts and relations»³⁰.

Los hablantes acuden a ese conocimiento almacenado en la memoria tanto para codificar aquello que quieren decir como para descodificar lo que escuchan de sus interlocutores. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los datos almacenados son diferentes en cada individuo. En la creación de un neologismo y, concretamente, en los neologismos de forma, que son los que nos interesan para nuestro estudio y análisis (§4), partimos de elementos lingüísticos que están asentados en nuestra memoria, aunque pueden variar de persona a persona, y que permitirán la descodificación de las unidades neológicas por su similitud con aquella información que ya tenemos organizada y estructurada en la memoria: «[l]a ciencia cognitiva moderna ha reiterado que se aprende mejor el material verbal si se le asocia o *engancha* con alguna imagen mental o bien si se asocia la información con otra que resulte familiar»³¹.

De ahí que no nos cause extrañeza el hecho de que la memoria haya sido contemplada como «la facultad mental más involucrada en el conocimiento y en el saber»³². Sin embargo, esa *memoria semántica* no siempre nos permite descodificar un neologismo. Como es lógico, el esfuerzo cognitivo que supone el procesamiento de una palabra conocida es considerablemente menor que el de un término neológico. Su interpretación es sencilla y rápida, pues se trata de un lexema adquirido y almacenado en la memoria. Por el contrario, procesar una unidad neológica supone un esfuerzo cognitivo mayor y más lento, pues no implica un procesamiento automático, ya que no forma parte de la información grabada en nuestra memoria o, al menos, no siempre lo podemos relacionar con algún elemento sedimentado

³⁰ Endel Tulving, «Episodic and semantic memory», *Organization of memory*, New York, Academic Press, 1972, pág. 386.

³¹ José Luis Díaz, «Persona, mente y memoria», *Salud Mental*, 32, 2009, pág. 516.

³² José Luis Díaz, *op. cit.*, pág. 514.

en ella. Un concepto clave de la memoria es el recuerdo. Es el que nos permite unir elementos nuevos o sorprendentes con otros ya existentes o familiares, siempre y cuando la creación de una palabra nueva guarde relación con la información lingüística que nos permiten recuperar nuestros recuerdos. En este sentido, cuando hay similitudes entre el neologismo léxico y ese material lingüístico rescatado por los recuerdos, debemos mencionar la importancia que adquiere la analogía como mecanismo cognitivo que activa la capacidad asociativa del ser humano para conectar unidades morfológicas y léxicas, junto con sus posibilidades combinatorias, esquemas de formación, etc., con las nuevas voces que intentamos desengranar. Si, por el contrario, no existe esa relación, la descodificación será mucho más difícil, que es lo que ocurre con la creación neológica *ex nihilo*, la cual es muy poco frecuente³³. En definitiva, como señala Palencia, «[s]in duda, una palabra, una expresión o todo un discurso no pueden si quiera reconocerse a menos de que exista una experiencia previa de almacenamiento de información relacionada con los elementos usados. Obviamente, el grado de sensibilidad o de reconocimiento de un término no es el mismo para todos los casos»³⁴. Con todo, lo que sí que es evidente es que «la cognición humana requiere, necesita y utiliza a la memoria como capacidad intrínseca y esencial para funcionar en el mundo»³⁵.

Finalmente, mediante la categorización, los seres humanos estructuramos el conocimiento de la realidad, la cual se presenta de forma caótica y desorganizada: «conocer es, esencialmente, clasificar, categorizar. Todo conocimiento se inicia con una fase en la que agrupamos las sensaciones, las experiencias, los conocimientos en conjuntos»³⁶. De manera que nuestro pensamiento es categorial, funcionamos mediante categorías cognitivas o conceptos mentales contruidos a partir de nuestra experiencia con el mundo que nos rodea y que nos acompañan en la producción y en la comprensión lingüísticas. Como sabemos, según los parámetros de la lingüística cognitiva, las categorías lingüísticas no se definen a partir de un conjunto de rasgos necesarios y

³³ Cfr. Gloria Guerrero, *op. cit.*, pág. 24.

³⁴ M.^a Luisa Palencia, *op. cit.*, pág. 251.

³⁵ José Luis Díaz, *op. cit.*, pág. 525.

³⁶ Salvador Gutiérrez, *op. cit.*, pág. 358.

suficientes (como puede ser el rasgo lexicográfico en el caso de la categoría de neologismo, por ejemplo), sino a partir de características parciales que organizan los elementos por parecidos familiares en redes semánticas y formales³⁷, por lo que la categoría de neologismo no es una categoría cerrada, sino una categoría continua, gradual, donde encontramos elementos centrales o más neológicos, frente a otros más periféricos o menos neológicos, en función de si se aproximan más o menos a esas características. Por ello, la categoría de neologismo podría ser estructurada «en términos de efectos prototípicos dependiendo de los rasgos que asociemos a sus elementos»³⁸.

3. CRITERIOS PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA CATEGORÍA DE NEOLOGISMO

Según lo comentado en el apartado anterior, las categorías lingüísticas no se definen mediante un único criterio, sino mediante un conjunto de rasgos que nos permiten distinguir unas categorías de otras, delimitando los miembros más representativos o más centrales, de los más periféricos o marginales, estableciéndose un continuo gradual y dinámico cuyos límites no son claros, sino más bien difusos. Por tanto, en el establecimiento de la categoría de neologismo, es necesario partir de una serie de criterios o dimensiones que nos permitan definir los ejemplares más prototípicos de la categoría, es decir, los que responden al mayor número de rasgos señalados para caracterizarla, de los más alejados del prototipo y, por ello, menos centrales, aunque posean los rasgos básicos para incluirlos en esa categoría. Esto supone reconocer diferentes grados de neologicidad³⁹ en la concepción de neologismo, esto

³⁷ Cfr. Georges Kleiber, *La sémantique du prototype. Catégories et sens lexical*, Paris, Presses Universitaires de France, 1990 y George Lakoff, *Women, Fire and Dangerous Things. What categories Reveal about the Mind*, Chicago, University of Chicago Press, 1987.

³⁸ Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

³⁹ M.^a Teresa Cabré (*op. cit.*, 2015, pág. 135) utiliza este término para aludir al carácter gradual que tiene un neologismo desde la recepción: «Des de la recepció la neologicitat és gradual perquè es tradueix en el grau d'impacte que una unitat nova té en el receptor». Otros autores que usan este concepto son: Rogelio Nazar y Vanesa Vidal, «Aproximación cuantitativa a la neología», *Actas del Congreso de Congreso Internacional de Neología en las lenguas*

es, se pueden distinguir las unidades verbales analizadas en función de si se consideran más o menos neológicas en un *continuum*.

Como indicábamos unas líneas más arriba, son varios los parámetros que se han establecido en la delimitación de neologismos y, aunque todos ellos presentan sus limitaciones, lo cierto es que, en estudios recientes, se ha reivindicado la necesidad de primar el psicológico⁴⁰, es decir, el hecho de que un hablante perciba una determinada unidad como nueva. De ahí que, en nuestro análisis de verbos neológicos, le concedamos mayor prominencia a la dimensión psicológica o cognitiva, con el fin de comprobar en qué medida este parámetro puede ayudarnos a discriminar aquellos términos de carácter verbal que los hablantes sienten como neológicos.

Partimos, como criterio temporal, de los neologismos verbales aparecidos en el *Banc de dades de l'Observatori de Neologia* (BOBNEO) del año 2017⁴¹ del Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA). Nuestra intención al utilizar esta base de datos es comprobar si los parámetros que hemos delimitado para el reconocimiento de neologismos (especialmente, potenciando el parámetro psicológico, a diferencia del BOBNEO, que parte fundamentalmente del criterio lexicográfico en la configuración del corpus de neologismos⁴²) nos

románicas (CINEO), Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Documenta Universitaria, 2010, págs. 867-880; Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa; Jean François Sablayrolles, «Fondaments théoriques des difficultés pratiques du traitement des néologismes», *Revue française de linguistique appliquée*, VII, 1, 2002, págs. 104-107 y Érika Vega y Elisabeth Llopart, *op. cit.*, pág. 1428.

⁴⁰ Cfr. M.^a Tadea Díaz, *op. cit.*, pág. 40; Gloria Guerrero, «Nuevas orientaciones de la terminología y de la neología en el ámbito de la semántica léxica», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 33.3, 2017, pág. 1399; Ruth M.^a Lavale, «Hacia una revisión del concepto de neologismo aplicado a los verbos denominales aparecidos en la prensa española», *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 29, 1, 2016, págs. 165-190; Carmen Varo, «Aproximación teórico-práctica al procesamiento lingüístico de neologismos léxicos», *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 46 (81), 2013, págs. 132-152 y Érika Vega y Elisabeth Llopart, *op. cit.*, pág. 1438.

⁴¹ En adelante BOBNEO2017.

⁴² M.^a Teresa Cabré y Rosa Estopà especifican que «[e]l criterio de base con el que trabaja OBNEO para establecer la neologicidad de una palabra es el lexicográfico: se considera neologismo cualquier palabra que no aparece en un corpus lexicográfico de exclusión» («Trabajar en neología con un entorno integrado en línea: la estación de trabajo OBNEO», *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 2009, pág. 20).

llevan a otros resultados y nos ayudan a establecer de forma sencilla grados de neologicidad⁴³ con verbos más prototípicos o claros y verbos más periféricos o marginales. Las dimensiones que hemos tenido en cuenta son las siguientes (aparecen por orden de aplicación):

– Criterio psicológico: serán más neológicas las voces más sorprendentes, más inusuales, más extrañas, frente a otras que parezcan más conocidas o menos nuevas y, como señala Lavale, «[l]a novedad a la que hace referencia el criterio psicológico siempre se va a ceñir a la parte del término que aporta el contenido léxico: será el lexema (o lexemas) que se fusiona en la nueva formación lo que reclamará toda la atención del receptor y despertará en él el sentimiento de sorpresa»⁴⁴.

Somos conscientes de que este criterio es subjetivo, pues con el sentimiento de novedad no nos referimos a la primera vez que ese término ha sido documentado, sino a la intuición o percepción del hablante al leerlo o escucharlo y, como subrayan Vega y Llopart, «teniendo en cuenta que no todos los usuarios de una lengua poseen el mismo conocimiento sobre el léxico de su idioma, lo que provocará que ciertas unidades sean concebidas como neológicas por unos hablantes y no lo sean por otros, y viceversa»⁴⁵.

A pesar de las críticas que en la bibliografía sobre neología y neologismo se han vertido sobre el criterio psicológico por su vinculación con la intuición

⁴³ Cfr. Dolores Azorín y Carmen Sánchez, «Los diccionarios de neologismos del español actual. A propósito de NEOMA», *Estudios de Neología del Español*, ed. por Carmen Sánchez y Dolores Azorín, Murcia, Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2017, pág. 18; M.^a Tadea Díaz, Carmen Varo y Érika Vega, «Las investigaciones del Nodo de Neología de la Universidad de Cádiz (NEOUCA)», *Estudios de Neología del Español*, ed. por Carmen Sánchez y Dolores Azorín, Murcia, Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2017, págs. 93-99; Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2017, pág. 1399; Carmen Varo, M.^a Tadea Díaz y M.^a Jesús Paredes, «Modelos comunicativos y producción e interpretación neológicas», *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 2009, págs. 195-209 y Érika Vega y Elisabeth Llopart, *op. cit.*, págs. 1442-1444. Carmen Sánchez («Valor neológico y criterios lexicográficos para la sanción y censura de neologismos en el diccionario general», *Sintagma*, 25, 2013, pág. 112) utiliza el término *valor de neologicidad* o *valor neológico* como parámetro para establecer una escala de neologicidad que sirva para sancionar neologismos en un diccionario.

⁴⁴ *Op. cit.*, en prensa.

⁴⁵ *Op. cit.*, pág. 1429.

y percepción de novedad que genera en el hablante⁴⁶, consideramos que la subjetividad no implica arbitrariedad. Desde los presupuestos teóricos adoptados en los proyectos de investigación en los que se enmarca este trabajo, consideramos que «[a]unque podamos hacer uso de criterios objetivos en [la] caracterización [de un neologismo], estos no deben ser la base teórica para definirlo e identificarlo» (Lavale, en prensa). El criterio psicológico se sustenta en nuestras capacidades cognitivas (percepción, memoria y categorización) y se asocia con el criterio lingüístico, con la información que tenemos almacenada en nuestra memoria y que poseemos por el simple hecho de ser hablantes de una lengua. En el caso de la aplicación práctica de este trabajo (§4), recurrimos a nuestra intuición –en el sentido propuesto por López⁴⁷ y Kabatek⁴⁸– para comprender cómo funciona la lengua, ya que observaremos un corpus de neologismos (BOBNEO2017) como lingüistas, es decir, desde la empatía del lingüista⁴⁹, lo que conllevará realizar un trabajo empírico que pondrá a prueba nuestra intuición como estudiosos y hablantes de la lengua desde intereses y experiencias diversas.

Esta dimensión está siendo valorada por el equipo investigador en la fase actual del proyecto y, tal como preveíamos, estamos percibiendo ciertas discrepancias en la concepción neológica de las unidades verbales examinadas al tomar en consideración el criterio psicológico. Así, mientras voces como *hackear*, *viralizar* o *ranquear* apenas provocan en las autoras de este artículo un sentimiento de sorpresa, hay otras como *pitchar* o *poguear*, que nos resultan inusuales porque ninguna de las dos está familiarizada con los ámbitos a los que están ligadas (béisbol y música rock, respectivamente); no ocurre lo

⁴⁶ A esta percepción se la ha denominado *sentimiento de neologicidad* o *sentimiento neológico* (percibir o sentir una voz como neológica o nueva). La consideración del sentimiento neológico como criterio para detectar un neologismo no es nueva, Bernard Gardin *et al.* («A propos du “sentiment néologique”», *Langages*, 36, 1974, págs. 45-52) y Alain Rey (*op. cit.*, pág. 14) ya hablaban de «sentiment néologique», término vinculado a disciplinas como la sociolingüística y la psicolingüística.

⁴⁷ Araceli López, «Historia de la lengua e intuición. Presentación», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 30.3, 2014, págs. 691-704.

⁴⁸ Johannes Kabatek, «Lingüística empática», *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 30.3, 2014, pág. 712.

⁴⁹ Johannes Kabatek, *op. cit.*, pág. 716.

mismo con términos como *customizar* o *babar*, donde, como veremos más adelante (§4), nuestro grado de sorpresa no se puede medir de la misma manera debido a que cada una de nosotras presenta vivencias y experiencias muy diversas. En una fase posterior de la investigación, nuestra percepción neológica se contrastará con los resultados de una encuesta que recoja el sentir de los hablantes, con el fin de comprobar si su sentimiento neológico coincide o no con el nuestro. Alain Rey señalaba que «[l]e sentiment de nouveauté, pour être pris en considération, doit être collectif et partagé para la majorité des locuteurs»⁵⁰. En este estudio lo tratamos de forma individual, aunque puede llegar a ser compartido al contrastarlo con la conciencia neológica de otros hablantes⁵¹. Este criterio se ha aplicado en otros estudios⁵² y no es la primera vez que se resalta su importancia, así como la necesidad de que sea el punto de partida en la detección de una unidad neológica: «[e]n cualquier caso, desde nuestro punto de vista, parece que el criterio psicológico, basado en la percepción de novedad y el efecto de asombro de los hablantes por la innovación léxica, se presenta como el punto de partida para la detección de un neologismo formal o semántico»⁵³.

– Criterio lingüístico: diferenciará las formas más innovadoras lingüísticamente hablando de las que recuerden a otras existentes, es decir, de aquellas que tengan elementos morfológicos léxicos o derivados⁵⁴ reconocibles: raíces nominales (de *mensajear*, percibimos claramente la base nominal *mensaje*, por ejemplo), adjetivales, etc.; o solo se diferencian de otros existentes por un elemento afijal: sería el caso de *maquetear*, como variante de *maquetar*; *monitorear*, como variante de *monitorizar*; o *vacacionear*, como variante de

⁵⁰ *Op. cit.*, pág. 14.

⁵¹ Cfr. M.^a Teresa Cabré, «Principios y parámetros...», 2016, pág. 36.

⁵² Cfr. Jean François Sablayrolles, *La néologie en français contemporain*, Paris, Champion, 2003; Jean François Sablayrolles, «¿Neologismo o no? Ensayo de clarificación de algunos problemas de incorporación», *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 2009, págs. 101-122; Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, 2016 y Érika Vega y Elisabeth Llopart, *op. cit.*, 2017.

⁵³ M.^a Tadea Díaz, *op. cit.*, pág. 40.

⁵⁴ Entendemos los elementos derivados en sentido amplio, ya que en ellos se incluyen la composición y la parasíntesis (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española, Morfología y sintaxis*, vol. I, Madrid, Espasa Libros, 2009, págs. 21 y 337).

vacacionar. Además, como analizaremos más adelante, los compuestos verbales cultos (*autofinanciar*, *archipremiar*, *geolocalizar*, *hipersexualizar*, *semicurar*) o las unidades verbales formadas por prefijación en general (*desenvasar*, *invisibilizar*, *refichar*)⁵⁵ resultan menos innovadoras desde el punto de vista lingüístico, dado que contienen elementos perfectamente reconocibles y siguen los patrones básicos de las reglas de formación de palabras. En este sentido, es interesante recordar la opinión de Varo con respecto a este tipo de compuestos: «[e]n tales circunstancias, podríamos decir de manera intuitiva que, al escuchar o leer una palabra nunca antes procesada, como por ejemplo ‘bipremiar’ (‘premiar dos veces’), probablemente nuestro conocimiento del verbo ‘premiar’ y del prefijo ‘bi-’ y ciertas normas de configuración morfológica nos orienten en la representación semántica de esa nueva unidad»⁵⁶.

Este criterio nos va a permitir, además, comprobar si los mecanismos que intervienen en los procesos de formación de los verbos neológicos (prefijación, sufijación, parasíntesis, etc.) se corresponden con los que normalmente ha señalado la bibliografía más especializada como los más productivos. Como señala Lavale⁵⁷, este criterio está estrechamente relacionado con el anterior, puesto que estamos intentando medir la novedad que suscitan los términos neológicos, pero siempre partiendo de los elementos lingüísticos que los conforman y comprobando si son fácilmente reconocibles o no.

Estos dos criterios (el psicológico y el lingüístico) son de los que el equipo investigador parte fundamentalmente para el establecimiento de las unidades neológicas, pero, a su vez, de forma complementaria, se apoya en tres más, basados en parámetros documentales, y son los siguientes:

– Criterio lexicográfico: serán más neológicas las voces no recogidas en obras lexicográficas. En este criterio hemos establecido un corpus de exclusión en el que incluimos como diccionario normativo el *DLE* (2014^{23.3}) y

⁵⁵ Recordemos las palabras de M.^a Teresa Cabré: «hay neologismos basados en procedimientos de formación de palabras tan habituales que pasan desapercibidos para quien los produce y para quien los recibe: por ejemplo los prefijados» («Principios y parámetros...», 2016, pág. 36).

⁵⁶ Carmen Varo, *op. cit.*, 2013, pág. 124.

⁵⁷ *Op. cit.*, 2016, pág. 171.

como diccionarios descriptivos o de uso el *Diccionario de americanismos*⁵⁸ y el *Diccionario del español actual*⁵⁹ y, por último, como diccionario de neologismos el *Nuevo diccionario de voces de uso actual*⁶⁰.

Al partir de BOBNEO2017, donde, como subrayábamos unas líneas más arriba, predomina el criterio lexicográfico en la caracterización de los términos neológicos, parece lógico suponer que los verbos de los que partimos no aparecerán incluidos, por lo menos, en el *DLE*. Sin embargo, hay algunos casos (como, por ejemplo, *coprotagonizar*, presente en el *DLE*) que contravienen dicha presunción. De todas formas, compartimos el pensamiento de Guerrero cuando dice que «[e]l diccionario sigue siendo un medio eficaz para medir la neología» y que «la difusión, aceptación y pervivencia de los neologismos está estrechamente vinculada al diccionario»⁶¹. No obstante, este criterio debe ser aplicado con sumo cuidado, ya que, como se ha señalado en otras ocasiones, algunas de las palabras que son neológicas de acuerdo con este parámetro no tienen por qué ser contempladas como nuevas por los hablantes y, además, como ha afirmado Alvar, «cualquier diccionario, el académico u otro, no consigna todas las voces de la lengua en un momento dado, ni siquiera un repertorio de carácter general como el académico»⁶². De hecho, aunque se ha resaltado el carácter objetivo y práctico de este parámetro, hay quien matiza la necesidad de que «sea perfilado posteriormente con una serie de filtros generales o específicos, como la presencia en otras fuentes textuales, su recurrencia a lo largo del tiempo en la base de datos neológica, etc.»⁶³, algo que está presente en nuestra investigación, pero, incluso, se ha puesto en duda su objetividad: «la elección de un diccionario como corpus de exclusión ya constituye en sí misma una decisión carente de objetivi-

⁵⁸ Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana, 2010. En adelante este diccionario se citará con la sigla *DA*.

⁵⁹ Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar lexicografía, 1999. En adelante este diccionario se citará con la sigla *DEA*.

⁶⁰ Manuel Alvar Ezquerro, *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros, 2003. En adelante este diccionario se citará con la sigla *NDVUA*.

⁶¹ Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2017, págs. 1399 y 1401.

⁶² Manuel Alvar Ezquerro, *op. cit.*, 2007, pág. 11.

⁶³ Julia Sanmartín, «El neologismo desde una perspectiva contrastiva: entre lo cognitivo y lo lexicográfico», *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 2009, pág. 149.

dad»⁶⁴. En cualquier caso, este criterio nos ayudará a calibrar el grado de extensión de esa unidad en la comunidad lingüística hablante y a apreciar ese «sentimiento de desneologización»⁶⁵ que sentimos al ver la palabra registrada en el diccionario.

– Criterio textual: serán más neológicas las voces que no aparezcan registradas en bancos de datos como el *Corpus del Español del siglo XXI (CORPES)*⁶⁶ o en el *Corpus del Español: NOW (CENOW)*⁶⁷. En este sentido, verbos como *aerosulfatar* o *alpacar*, al no encontrarse ni en el *CORPES* ni en el *CENOW*, podrían presentar un mayor grado de neologicidad que otros que sí que figuran en ambos corpus, como *bloguear* o *caotizar*, por ejemplo.

– Criterio de frecuencia: serán más neológicas las voces que presenten pocas apariciones en el corpus que estamos manejando frente a las que aparezcan de manera repetida en el período analizado. En realidad, este criterio está relacionado con uno de los que se han señalado en la detección de neologismos y es el de difusión en el uso⁶⁸. Para la aplicación de este parámetro, como se ha señalado anteriormente, partimos del corpus de verbos neológicos de BOBNEO2017. Así, podemos avanzar que, mientras un verbo como *gentrificarse* aparece solo dos veces en BOBNEO2017, lo cual podría contribuir, junto con su carácter impactante y su forma innovadora, a su alto grado de neologicidad; otros, como *viralizar* o *hackear*, aparecen diez y ocho veces respectivamente, destacándose así su carácter familiar y poco novedoso. El criterio de frecuencia también se ha tenido en cuenta en los diccionarios de exclusión, por ejemplo, *realojar* se registra en tres diccionarios (*DLE*, *DEA* y *NDVUA*), pero donde este criterio resulta más llamativo es en los corpus textuales consultados (*CORPES* y *CENOW*), pues el número de ocurrencias de algunos verbos es muy significativo. Destacamos una relación de neologismos con una frecuencia de uso cercana o superior a quinientas ocurrencias:

⁶⁴ M.^a del Carmen Méndez, *op. cit.*, pág. 11.

⁶⁵ Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2017, pág. 1401.

⁶⁶ Real Academia Española, *Corpus del Español del Siglo XXI* [en línea], [20/01/2019], disponible en <http://corpus.rae.es>.

⁶⁷ Mark Davies, *Corpus del Español: NOW* [en línea], [22/01/2019], disponible en <http://www.corpusdelespanol.org>. En este corpus hemos aplicado como criterio cronológico: desde 2012 hasta diciembre de 2017, esta última fecha se corresponde con la de BOBNEO2017.

⁶⁸ Cfr. M.^a Estornell, *op. cit.*

autocompletar, autocriticar, autogenerar, clickear, cofundar, coorganizar, customizar, desestructurar, googlear, grafitear, hackear, hiperconectar, marginalizar, pluriemplear, precalificar, procesionar, realojar, reinventar, sobreproteger, spoilear, viralizarse, etc., y neologismos cuya frecuencia es igual o inferior a cinco ocurrencias: *autoindultarse, autopilotear, bienalizar, cachetonearse, croquizar, esmochar, hiperdocumentar, instagramizar, nostalgear, paternar, reatrapar, reburdiar, rediagnosticar, reempedrar, reescenificar, sobrepenalizar, vacacionear*, etc.

A pesar de la diversidad de los criterios empleados, somos conscientes de que todos ellos tienen sus pros y sus contras, pero es necesario analizar el neologismo desde diferentes vertientes que sean, de algún modo, complementarias y permitan caracterizar nuestro objeto de estudio de la forma más global posible, dotándole ese carácter poliédrico señalado por algunos autores⁶⁹. Sin embargo, insistimos en que, si bien es necesario contemplar los verbos neológicos como fenómenos complejos motivados por diversos factores (lingüísticos, sociales, culturales, etc.), nuestro concepto de neologismo se basa, principalmente —como se adelantó en la introducción de este artículo—, en el criterio psicológico, ya presente en Alain Rey, quien lo definía como «*unité lexicale sentie comme récente par les locuteurs*»⁷⁰.

En el proceso de comprensión de un neologismo, en general, o de un verbo neológico, en particular, siempre hay tres fases⁷¹: una fase de reconocimiento, en la que los criterios psicológico y lingüístico cobran un papel fundamental a la hora de establecer el grado de desconocimiento o de sorpresa de ese término (es aquí donde interviene la facultad cognitiva de la percepción y, en concreto, de la atención); una fase de interpretación, en la que se le asigna un contenido adecuado al contexto y donde el esfuerzo cognitivo de procesamiento será mayor o menor en función de si es posible o no relacionarlo con algún otro elemento conocido (aquí intervienen las facultades de la memoria y de la categorización) y una fase de comprobación, en la que se concreta si ese neologismo lo es solo para el hablante o para toda su comunidad de habla. En esta fase tienen un papel fundamental el criterio lexicográfico, el criterio textual y el criterio de frecuencia.

⁶⁹ M.^a Teresa Cabré, «Principios y parámetros...», 2016, pág. 41.

⁷⁰ *Op. cit.*, pág. 4.

⁷¹ Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

En función de todo lo que se ha comentado, podemos configurar la categoría de verbos neológicos de la siguiente manera:

- i) Un verbo será claramente neológico si provoca un efecto sorpresa medio o alto en el usuario, si su interpretación supone un esfuerzo de procesamiento medio o alto y, si al buscar esa voz en algún recurso lexicográfico o textual, se comprueba que, o bien no aparece registrada o bien se da con poca frecuencia, pues se trata de casos muy concretos que pertenecen a ámbitos de especialidad o constituyen dialectalismos, por lo que pueden considerarse prácticamente desconocidos para la comunidad de habla. Estos verbos causan en el usuario el llamado sentimiento neológico.
- ii) Un verbo será neológico intermedio cuando, aunque sea desconocido, no genera tanta sorpresa, se interpreta fácilmente y se comprueba que existe en algún recurso lexicográfico o textual (se registra de forma esporádica o con marcas de identificación de voz neológica).
- iii) Un verbo será neológico marginal cuando el efecto sorpresa es más bajo, la interpretación es fácil, el esfuerzo de procesamiento es claramente menor y es conocido por la comunidad de habla, ya que se registra con frecuencia en recursos textuales.

4. ANÁLISIS DE LOS VERBOS NEOLÓGICOS RECOPIRADOS EN BOBNEO2017

Como se ha indicado anteriormente, para llevar a cabo el estudio de los verbos neológicos en español, hemos partido de BOBNEO2017⁷², que contiene 490 registros verbales. Esta base de datos emplea el criterio lexicográfico como punto de partida para el establecimiento de la unidad neológica⁷³. Sin embargo, como también hemos señalado, nuestro interés al usar este

⁷² La metodología de BOBNEO puede consultarse en Observatori de Neologia, *Metodologia del treball en neologia: criteris, materials i processos*, Papers de l'IULA, Sèrie Monografies, 8, 2004. En este trabajo no valoramos la representatividad del corpus BOBNEO2017.

⁷³ M.^a Teresa Cabré y Rosa Estopà, *op. cit.*, pág. 20.

corpus de neologismos es demostrar que, al primar los criterios psicológico y lingüístico, nuestra concepción de neologismo será diferente y, por tanto, podremos diferenciar distintos grados en el *continuum* de la categoría de *verbos neológicos*.

En este estudio nos centramos en los denominados neologismos *de forma*, es decir, aquellos en los que intervienen los procesos de formación de palabras (derivación, composición y parasíntesis), incluidos los préstamos, ya que, como señala Lavale, «si bien [los préstamos] toman el sustantivo prestado de otra lengua (que puede estar ya aceptado normativamente o se introduce de manera neológica adaptándolo un poco, mucho o nada a los rasgos fonéticos del español), añaden sufijos verbalizadores propios del sistema español»⁷⁴. En este lugar no abordamos los 53 neologismos tipificados en BOBNEO₂₀₁₇ como *semánticos*.

Según la tipología de neologismos propuesta por el Observatori de Neologia (OBNEO), los neologismos verbales, objeto de nuestra investigación, se recogen en BOBNEO bajo los marbetes: a) *de forma*: sufijación, prefijación, sufijación y prefijación, composición, composición culta, conversión sintáctica, sintagmación y variación; b) *sintácticos* y c) *préstamos* (adaptados y no adaptados). Algunos verbos neológicos incluidos en BOBNEO₂₀₁₇ se etiquetan bajo varios tipos de neologismo, por ejemplo: *agandallarse* (prefijación y sufijación, prefijación), *grafitear*, *paquetizar* y *perimetrar* (conversión, sufijación), *reinventarse* (neologismo sintáctico, prefijación), *hackear* (conversión, préstamo adaptado del inglés, sufijación) y *customizar*, *wasapear* y *whatsapear* (préstamo adaptado del inglés, sufijación)⁷⁵.

Antes de presentar el análisis es necesario realizar dos precisiones que afectan a los datos que aparecen en las tablas y gráficos de este trabajo. En primer lugar, hemos desechado de BOBNEO₂₀₁₇ –aparte de los 52 neologismos semánticos– los siguientes 26 neologismos, que suman 28 ocurrencias: a) los préstamos del francés (*arrete*), del latín (*dixit* –con 2 registros–, *situs inversus*), del inglés (*engage*, *get-away*) y de otras lenguas (*shevitá*); b) los neologismos por

⁷⁴ *Op. cit.*, 2016, pág. 172.

⁷⁵ Para la completa caracterización tipológica de los neologismos de OBNEO, consúltese M.^a Teresa Cabré, «La clasificación de neologismos: una tarea compleja», *Alfa*, 50 (2), 2006, págs. 231-244 y Observatori de Neologia, *op. cit.*, págs. 48-54.

sintagmación (*chantar la moto, creerse la muerte, dar una manito de gato, echar diente, echar la talla, estar aguja, estar ni ahí, hacer click, hacer sentido* –con 2 registros–, *hacer un break, hacerse la rubia, ir como el hoyo, ir la raja, mostrar pergaminos, quedar prendido, relajar la vena, tener mucho raye, tener presupuestado*) y c) dos neologismos por variación (*desir* y *preocupai*). En segundo lugar, se contabilizan una sola vez los 55 verbos que en BOBNEO2017 tienen más de una ocurrencia en contextos diferentes, que son:

viralizar (con 10 ocurrencias); *monitorear* (con 9); *hackear* (con 8); *agendar, googlear* e *invisibilizar* (con 5); *autoimponerse, enrachar, reinterpretar, reinventarse* y *viralizarse* (con 4); *agandallarse, customizar, infusionar, instagramear, ranquear, reversionar, revictimizar* y *semicurar* (con 3); y, finalmente, *autoconvocar, autodeclararse, autodisolverse, autoexculparse, autoexpulsarse, autofinanciar, desacomplejar, desescalar, desestimular, desfinanciar, desregularizar, federalizar, gatillar, gentrificar, geolocalizar, grafitear, hegemonizar, hipersexualizar, mutualizar, paquetizar, perimetrar, podemizarse, reagendar, recapturar, reencantar, refichar, reinaugurar, relegir, repostular, repostularse, reubicar, reurbanizar, visitar, spoilear, ultraprocesar* y *wasapear* (con 2).

En consecuencia, el corpus de nuestro análisis lo conforman 314 verbos neológicos. Los siguientes epígrafes se centran en la aplicación de las tres fases del proceso de comprensión de un neologismo que hemos delimitado en la parte teórica (§3) y en la configuración del *continuum* dentro de la categoría de *neologismo*.

4.1. Fases de reconocimiento e interpretación

En la fase de reconocimiento aplicamos los criterios psicológico y lingüístico para determinar cuál es el grado de sorpresa y desconocimiento que nos genera cada verbo neológico⁷⁶. Una vez aplicados dichos criterios a los 314 verbos, obtenemos la siguiente distribución en el *continuum* de neologicidad:

⁷⁶ Es fundamental insistir en lo siguiente: no aplicamos los criterios para detectar si un verbo es o no neológico, pues los verbos de BOBNEO ya han sido caracterizados como neologismos generales y espontáneos (Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2017, pág. 1398).

– 25 neologismos *claros* como elementos centrales o más neológicos de la categoría: *afiatarse, agandallarse, alpacar, cachetonearse, conurbar, desnadinizar, entomatar, esmochar, fulerear*⁷⁷, *furacar, gentrificar, hueviar, opar, pertocar, pitchar, poguear, precopear, reburdiar, samplear, sorrajar, subducir, tercerizar, trolea, trumpetear* y *webiar*.

– 17 neologismos *intermedios*: *acartelar, achupinar, algoritmizar, capilarizar, desbrujular, descomer, jefaturar, nostalgear, paletizar, paternar, pimponizar, remixar, saporizar, sifonar, talibanear, vapear* y *veredear*.

– 262 neologismos *marginales* como elementos más periféricos de la categoría: *aerosulfatar, agendar, anglosajonizar, antiilustrar, anzuelar, archipremiar, atigresar, atronar, attachear, autoacusarse, autoapodarse, autoasumir, autoatenderse, autoatribuirse, autoborrar, autocensar, autocompletar, autoconducirse, autocontemplarse, autoconvocar, autocriticar, autodeclararse, autodenunciarse, autodescartarse, autodestaparse, autodestruirse, autodiagnosticar, autodiseñarse, autodisolverse, autoelogiar, autoengañarse, autoexculpase, autoexigirse, autoexiliarse, autoexplicarse, autoexpulsarse, autofinanciar, autofotografiarse, autogenerar, autogestionar, autogestionarse, autogobernar, autogobernarse, autoidentificarse, autoimponer, autoimponerse, autoincriminarse, autoincumplir, autoindultarse, autoinfligir, automantenerse, automarginarse, autopilotear, autopromoverse, autorecusarse, autorreconocer, autorreplicarse, autorretratarse, autotitularse, bertinizar, bienalizar, blindarse, bloguear, bluesear, candidatizar, caotizar, chatarrizar, chocolatear, clickear, clientelizar, coachear, cocorear, coescribir, cofundar, conciliar, contraprogramar, coorganizar, coparticipar, copilotar, coprotagonizar, corporativizar, desacartonar, desacomplejar, desafiliarse, descarbonizar, desconstitucionalizar, desdemonizar, desensasar, desescalar, desestacionalizar, desestigmatizar, desestimular, desestructurar, desfamiliarizar, desfinanciar, desformalizar, desfronterizarse, desislamizar, desjerarquizar, deslistar, despapelizar, desprejuiciar, despublicar, desradicalizar, desregularizar, desvertebrar, disponibilizar, duelar, empanizar, engalonnar, enmermelar, enrachar, entrecallar, esferificar, espoilear, etnografiar, exclusivizar, federalizar, forwardear, gatillar, genotipar, geolocalizar, georeferenciar, googlear, grafitear, gulear, hackear, hegemonizar, hiperconectar, hiperdocumentar, hiper-*

⁷⁷ En BOBNEO2017 el verbo *fulerear* se marca como *intransitivo*; no obstante, teniendo en cuenta el ejemplo que documenta al neologismo en la base de datos («Hay una chica cuyo nombre empieza con J de Janet, que tuvo su historia de amor con “chiquito” y se ha *fulereado*. Ha grabado varios momentos íntimos y ahora está negociando el video con un canal de televisión para lanzarlo a nivel nacional.») y siguiendo la metodología de OBNEO, debería registrarse como *fulerearse*.

domesticar, hipersexualizar, hipersolicitar, hipervulnerabilizar, homosexualizar, hormonarse, imaginarizar, inexperimentar, infradotar, infrarrepresentar, infu-sionar, instagramear, instagramizar, intersectar, invisibilizar, itinerar, lookearse, maquetear, marginalizar, maritizar, mastectomizar, mensajear, microperforar, monitorear, mutualizar, objetualizar, oscarizar, paquetizar, parquizar, partida-rizar, partidizar, perimetrar, pluriemplear, podemizar, podemizarse, preanunciar, precalcular, precalificar, preclasificar, preinstalar, prepagar, prevender, procesio-nar, propagandizar, psicotizarse, punkear, ranquear, re jurar, re-publicar, reabastecer, reagendar, realojar, reaprender, reasentar, reasultar, reatrapar, rebautizarse, recap-turar, recolocar, rediagnosticar, redibujar, redireccionar, rediscutir, reditar, reempe-drar, reencantar, reenergizar, reescenificar, reexpresar, refichar, reformular, rehidra-tar, rehidratarse, reinaugurar, reinscribirse, reinterpretar, reintroducir, reinventar, reinventarse, reelegir, remineralizar, renacionalizar, replantearse, reponderar, repos-tular, repostularse, resetear, retwittear, reubicar, reubicarse, reurbanizar, reversionar, revictimizar, revisitar, rockear, scrollear, semi-esconder, semicunar, sensorizar, sobre-capacitar, sobreentrenar, sobreofertar, sobrepenalizar, sobreproteger, sobrerregular, sobresimplificar, sobresuscribir, sobrevalorizar, sobrevaluar, sonear, spoilear, subde-clarar, subofertar, subutilizar, superconectar, teletrabajar, telonear, textear, titula-rizar, tunear, twittear, ultraliberalizar, ultraprocesar, victimizarse, videovigilar, vi-ralizar, viralizarse, viserar, vitaminizar, voluminizar, wasapear y whatsappear.

Por último, incluimos un cuarto grupo de 10 verbos neológicos a los que hemos llamado *discordantes*, que son consecuencia de la propia metodología adoptada en nuestra investigación, es decir, considerar la categoría *neologismo* como un *continuum* en cuanto al grado de neologicidad (claro, intermedio, marginal) con límites difusos en la que hemos participado dos personas con percepciones y atenciones distintas frente a los 314 verbos del corpus, porque aunque compartamos una «misma lengua, cultura, nivel sociocultural y profesión [...] las unidades que tiene cada uno en su memoria dependen de la experiencia personal y se ven influidas por nuestra percepción y contacto con el mundo».⁷⁸ Por lo tanto, se confirma que la percepción del sentimiento neológico entre distintos hablantes es fluctuante⁷⁹.

⁷⁸ Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

⁷⁹ Jean François Sablayrolles, «La néologie aujourd'hui», *A la recherche du mot: De la langue au discours*, Limoges, Lambert-Lucas, 2006, págs. 153-155 y Jean François Sablayrolles, *op. cit.*, 2009, pág. 107.

Los verbos *discordantes* en BOBNEO2017 son: *babar, costumizar, customizar, tabuizar y vacacionear* considerados intermedios o marginales; y *bluffear, brandear, croquizar, cuiquiescribir y disrumpir*, tipificados como claros o intermedios, según el hablante. Hay que añadir que la lista anterior evidencia una información interesante: la fluctuación de la percepción neológica es la esperada, es decir, no se da en los extremos del *continuum* (claros-marginales), sino a lo largo del *continuum* (claros-intermedios e intermedios-marginales).

La tabla 1 recoge en las columnas la frecuencia absoluta y el porcentaje en el *continuum* de la categoría de neologismo (claros, intermedios, marginales y discordantes) y el gráfico 1 visualiza la distribución porcentual de cada grupo del *continuum*.

NEOLOGISMOS FORMALES				
Claros	Intermedios	Marginales	Discordantes	Total
25 (7,96%)	17 (5,41%)	262 (83,45%)	10 (3,18%)	314 (100%)

Tabla 1. Frecuencia absoluta y porcentaje en el *continuum* de la categoría de neologismos

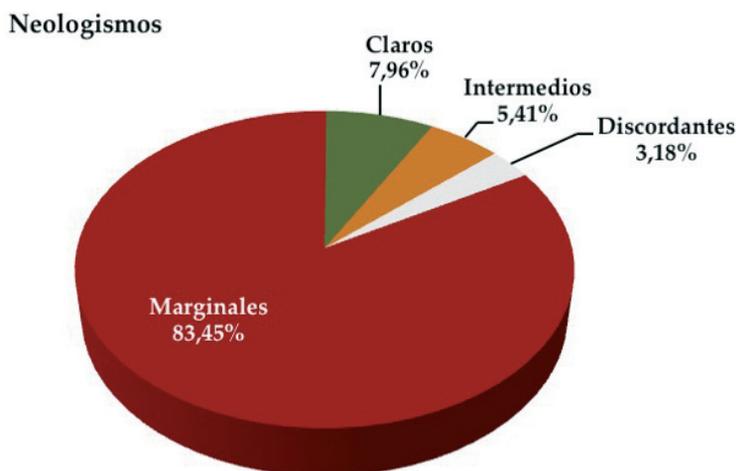


Gráfico 1. Distribución porcentual en el *continuum* de neologicidad

Del análisis preliminar de los datos se destaca que el porcentaje más elevado (83,45%) se corresponde con los verbos neológicos *marginales*, es decir con los que, según nuestros parámetros, se encuentran en el grado más bajo de neologicidad dentro de la categoría *neologismo*, le siguen los neologismos *claros* (7,96%) e *intermedios* (5,41%) y, por último, los *discordantes* con el porcentaje más bajo (3,18%).

Sorprende que, si partimos de una base de datos neológica (BOBNEO2017), el número de verbos que hemos clasificado como *claros* sea solo de 25 (7,96%). El efecto sorpresa que nos provocan estos verbos y su interpretación o esfuerzo de procesamiento son medios y, sobre todo, altos. Son verbos que nos resultan desconocidos porque no tenemos almacenados en nuestra memoria sus elementos morfológicos léxicos o derivados⁸⁰ y la «asignación de significado es costosa»⁸¹. Las causas son diversas, pero, quizá, las más relevantes se vinculan con:

i) el desconocimiento del significado de la base léxica o del verbo del que es variante transitiva, pronominal, ortográfica o morfológica, a pesar de estar registrados en uno o en varios diccionarios, por ejemplo, *agandallarse*⁸² (*agandallar*, *gandalla*), *cornurbar* (*conurbado*, *conurbación*), *fulrear* (*fulero*), *hueviar* (*huevear*), *pitchar* (*pichar*), *poguear* (*pogo*), *precopear* (*copear*), *reburdian* (*rebudiar*) o *webiar* (*huevear*);

ii) el desconocimiento del significado del verbo, aunque esté registrado en diccionarios⁸³: *afiatarse*⁸⁴ (*DA*), *cachetonearse* (*DLE* y *DA*), *entomatar* (*DEA*),

⁸⁰ Véase la nota 54.

⁸¹ Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

⁸² En BOBNEO2017 *agandallarse* se recoge en tres fichas neológicas, en una de ellas se incluye la siguiente nota: «unidad no neológica para la variante mexicana: “agandallar” (DEM 2); neologismo formado por prefijación y sufijación de “gandalla” (DEM, VOXUSO): apoderarse de algo con malas mañas».

⁸³ De esta forma, y de acuerdo con Sablayrolles (*op. cit.*, 2002, pág. 101), se confirma que «[e]n règle générale, un mot n'est pas non néologique parce qu'il est dans le dictionnaire, mais il entre dans le dictionnaire parce qu'il n'est plus néologique. Songeons également que la durée du néologisme n'est pas uniforme et que certaines unités peuvent garder longtemps «un parfum de nouveauté», bien après leur première apparition, alors que d'autres perdent quasi instantanément ce caractère».

⁸⁴ En BOBNEO2017 se especifica que *afiatarse* es una «variante sintáctica de *afiatar* (también neológica)».

esmochar (DA)⁸⁵, *furacar* (DEA), *opar* (DLE, NDVUA), *pitchar* (DA), *samplear* (NDVUA), *sorrajar* (DA), *tercerizar* (DA) y *trolelear* (DA);

iii) el desconocimiento del significado del verbo por pertenecer a un ámbito de especialidad: *subducir* (geología);

iv) el desconocimiento del significado del verbo y de la base léxica de la que se ha tomado el préstamo: *gentrificar* (*gentrification*, *gentrify*). Aquí, los contextos lingüístico y sociocultural y el conocimiento enciclopédico nos han ayudado a la asignación de significados.

En otros casos, conocemos la base léxica, como en *alpacar* (*alpaca*) o *trolelear* (*trol*) –retomaremos este verbo más adelante– e incluso las motivaciones de los neologismos culturales *trumpeteear* y *desnadinizar* (el primero relativo a Donald Trump y el segundo a Nadine Heredia⁸⁶), estos dos últimos apoyados en el contexto que viene dado en BOBNEO2017 (1, 2); pero el esfuerzo de procesamiento cognitivo para asignarles un significado continúa siendo alto, pues no sabemos exactamente qué es lo que el emisor quiere transmitir con esos verbos, es decir, qué rasgos asocia a la persona a la que alude la base léxica.

(1) Si les son señaladas sus faltas se molestan, vociferan, *trumpetean* a la manera del Donald que despacha desde la Oficina Oval, amenazan y

⁸⁵ BOBNEO2017 detalla que *esmochar* es «una variante ortográfica de “desmochar”; posible error». El DLE y el DA registran *desmochar* con el sentido de ‘quitar, cortar, arrancar, desgajar o desgranar algo’, que se remonta al *Diccionario de Autoridades* (tomo tercero, 1732) y que es el significado que tiene el verbo en el ejemplo que proporciona BOBNEO2017 («Lo cierto es que la mitad de esas cercas medievales está rehecha en falsura hace poco... y ya cruje?... sospecha, lagarto... está *esmochada*, por ejemplo, la cerca baja y se rehizo ayer; con significados que comparten rasgos semánticos». *Diario de León* 03/04/2017); sin embargo, el DA también registra *esmochar* con la acepción ‘cortar o rapar el pelo a alguien’; por lo tanto, un significado semánticamente relacionado con *desmochar*. La consulta en el NTLLE (Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [en línea], disponible en <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>) evidencia que ambas formas se documentan desde principios del siglo XIV, aunque es mucho más frecuente *desmochar* que *esmochar*.

⁸⁶ Nadine Heredia es política y esposa de Ollanta Humala, presidente de Perú desde 2011 a 2016; ambos fueron acusados de corrupción.

más: persiguen, espían, mandan golpear y hasta matar a quienes los critican o se oponen a sus decisiones. (BOBNEO2017: *La Jornada*, México, 07/07/2017)

(2) Se debe *desnadinizar* la política” Refirió que no comprende el propósito de citar a Nadine Heredia al Congreso, cuando hay temas más trascendentales, tal es el caso de la reforma electoral. (BOBNEO2017: *Correo Perú*, Perú, 27/01/2017)

Algunos neologismos claros se usan en ámbitos específicos con los que no estamos familiarizados, por ejemplo, en economía: *opar* (*DLE*: ‘Hacer uso de una opa a una sociedad’)⁸⁷; música: *samplear* (*NDVUA*: ‘seleccionar [una parte de una grabación musical]’) y *poguear* (el *DA* registra su base léxica *pogo*: ‘juv. Algarabía, bullicio que los espectadores hacen al ritmo de la música desde los lugares cercanos al escenario en los espectáculos de rock’); o deporte: *pitchar*⁸⁸ (*DA*: ‘pichar, lanzar’). O son usos del español de América o de determinadas zonas del español peninsular y, como tales, aparecen en el *DA* o están marcados diatópicamente en el *DLE* y en el *DEA*: *afatarse* (*DA*: ‘Bo, Ch, con el sentido de ‘afianzar, consolidar, adquirir confianza’), *cachetonearse* (*DA*: Ch; *DLE*: Chile, en ambos diccionarios con el valor de ‘vanagloriarse, darse ínfulas’), *furacar*⁸⁹ (*DEA*: reg. ‘horadar o agujerear’), *sorrajar* (*DA*: Mx. ‘Propinar, dar un golpe’) o *tercerizar* (*DA*: Py, Ar, Ur. ‘Subcontratar’).

Un verbo que merece nuestra atención es *trolear*. Entre las acepciones que se recogen en el *DA* está: ‘en los deportes, derrotar con contundencia al oponente’; por lo tanto, en el ejemplo de BOBNEO2017 (3) se utiliza en un contexto deportivo y aparece con la consonante <ll> (/ʎ/) en lugar de <l> (/l/)⁹⁰.

⁸⁷ Desde 2001 el *DLE* incorpora la siguiente acepción para *opa*: (Acrón. de oferta pública de adquisición). ‘Oferta pública dirigida a los socios de una compañía cotizada en bolsa proponiéndoles la adquisición de sus acciones en plazos y condiciones determinadas’.

⁸⁸ Tanto el *DA* como el *DLE* registran *pichar* como la acción de lanzar la pelota al bateador del equipo contrario en el béisbol. En el *DLE* *pichar* aparece marcado diatópicamente (C. Rica, Cuba, Guat., Méx., Nic. y Ven.)

⁸⁹ En BOBNEO2017 se dice que *furacar* es un préstamo del asturiano.

⁹⁰ Probablemente, en BOBNEO2017 este ejemplo debería haberse anotado como una variante morfológica de *trolear* (también neológico) o en una entrada distinta (*trollear*),

(3) Por cierto, René Gastelumendi *trolleó* a Osoros al subir un video donde rechazaba el saludo del periodista deportivo. (BOBNEO2017: *Trome*, Perú, 06/05/2017)

En la Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA) se aclara que *trolelear* y *troleo*, formas derivadas de *trol*, tienen varios significados:

[...] empleadas en un principio en internet para referirse a la acción y al efecto de intervenir en un foro digital con el objetivo de generar polémica, ofender y provocar de modo malintencionado a los demás usuarios, a menudo enviando multitud de mensajes que pretenden captar la atención e impedir el intercambio o desarrollo habitual de dicho foro.

A partir de este primer uso, estas voces han ido extendiendo su significado, de modo que se aplican a múltiples contextos, no siempre digitales, con la idea sobre todo de ‘intervenir con ánimo de hacer fracasar algo’. [...] También se documentan usos con significados próximos como ‘molestar, cansar o enfadar’ y, especialmente, ‘tomar el pelo, vacilar o gastar una broma, por lo general pesada’⁹¹. Negrita de Fundéu.

En (3) *trolleó* puede tener el sentido tanto de ‘generar polémica’ como de ‘molestar’.

El grupo de los neologismos *intermedios* lo integran 17 verbos que nos resultan sorprendentes, por ejemplo, *achupinar*, *pimponizar*, *nostalgear* o *veredear*. El esfuerzo de procesamiento e interpretación es medio o bajo porque podemos relacionar los verbos formal y semánticamente con todo un conjunto de lexemas, morfemas y estructuras sedimentadas en nuestra memoria que configuran nuestra competencia lingüística, así como con nuestro cono-

pues, por ejemplo, en el *CENOW* se registran 938 ocurrencias del infinitivo *trollear* (base léxica que conserva la grafía original *troll*, procedente del noruego) frente a las 359 con la forma *troleear*. En el *CORPES* el infinitivo *troleear* solo se documenta en 4 ocasiones. La Fundéu recomienda que «estas adaptaciones al español, al igual que *trol*, se escriben con una sola ele y sin comillas». Es interesante destacar que en la página web de la que se ha extraído el ejemplo (<https://trome.pe/opinion/ampay/blanca-rodriguez-gran-show-dinero-49001>) este se marca tipográficamente con comillas simples, que no aparecen en BOBNEO2017.

⁹¹ <https://www.fundeu.es/recomendacion/troleear-troleo/>.

cimiento y experiencia contextuales previos que nos permiten interpretar fácilmente el verbo y asignarle un significado adecuado. Reconocemos tanto los afijos (*a-*, *des-*, *-ar*, *-ear*, *-izar*) y los significados que aportan como las bases léxicas: *acartelar* (*cartel*), *achupinar* (*chupín*), *algoritmizar* (*algoritmo*), *capilarizar* (*capilar*), *desbrujular* (*brújula*), *descomer* (*comer*), *jefaturar* (*jefatura*), *nostalgear* (*nostalgia*), *paletizar* (*paleta*), *paternar* (del latín *pater*), *pimponizar* (*pimpon*), *remixar* (*remix*), *saborizar* (*sabor*), *sifonar* (*sifón*), *talibanear* (*talibán*), *vapear* (*vapor*), *veredear* (*vereda*). En algunos casos también hacemos uso de la analogía con verbos que conocemos formados con esquemas similares, por ejemplo, *veredear* con respecto a *pasear*, o que pertenecen a los mismos ámbitos temáticos, así, *pimponizar* en (4) nos recuerda a *futbolizar* ('identificar toda actividad o inquietud con el fútbol'⁹²):

(4) Mónica Liyau, la mayor figura nacional del teniz de mesa en nuestro país. Se ha propuesto *pimponizar* el Perú. (BOBNEO2017: *Somos*, Perú, 15/04/2017)

La mayor adscripción de verbos neológicos al grupo de los *marginales* (262, 83,44%) se debe a que nos generan poca o nula sorpresa y el esfuerzo de decodificación cognitiva es rápido. Los motivos son varios: en primer lugar, la base léxica del neologismo es conocida, está almacenada en nuestra memoria y no resulta difícil de procesar ni de interpretar y tampoco causa sorpresa, por ejemplo: *agendar* (*agenda*), *anglosajonizar* (*anglosajón*), *anzuelar* (*anzuelo*), *atigresar* (*tigre*), *duelar* (*duelo*), *enmermelar* (*mermelada*), *gatiillar* (*gatillo*), *genotipar* (*genotipo*), *infusionar* (*infusión*), *paquetizar* (*paquete*) o *viserar* (*visera*); aquí se incluyen también los préstamos formados por sufijación: *bloguear* (*blog*), *clickear* (*click*), *forwardear* (*forward*), *googlear* y *guglear* (*google*), *scrollear* (*scroll*), *lookearse* (*look*), *rockear* (*rock*), *resetear* (*reset*), *spoilear* (*spoiler*) o *wasapear* y *whatsapear* (*WhatsApp*) y también algunos neologismos culturales como *bertinizar* (alusivo al cantante y presentador español Bertín Osborne) o *podemizar* y *podemizarse* (referido al partido político español *Podemos*). En segundo lugar, la base léxica es conocida por funcionar como verbo independiente, así como los afijos o elementos compositivos que

⁹² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, 2001, 22.ª ed. y *DLE* (2014^{23,3}).

incorpora, de ahí que la fase de interpretación y el grado de sorpresa no sean nada complejos; en este subgrupo se incluyen, por ejemplo, todos los neologismos verbales de BOBNEO2017 formados por composición (excepto *cuiquiescribir*): *aero-* (*aerosulfatar*), *archi-* (*archipremiar*), *auto-* (*autoborrar*), *geo-* (*geolocalizar*), *hiper-* (*hiperconectar*), *semi-* (*semicurar*), *sobre-* (*sobreproteger*), *super-* (*superconectar*), *tele-* (*teletrabajar*); también se incluiría la mayoría de los neologismos formados por prefijación: *anti-* (*antiilustrar*), *co-* (*coescribir*), *des-* (*descarbonizar*), *in-* (*inexperimental*), *pre-* (*prepagar*), *re-* (*reatrapar*) o *sub-* (*subofertar*). En tercer lugar, un número considerable de neologismos *marginales* (algunos ya han sido citados en líneas anteriores: *bloguear*, *clickear*, *googlear*, *resetear*, *spoilear* o *wasapear*) los usamos tal y como constan en BOBNEO2017, por lo que son formas familiares: *procesionar* (transitivo), *replantarse* (pronominal) o *victimizarse* (pronominal). Y, en cuarto lugar, la variación formal (ortográfica, morfológica) que se produce en un verbo y que genera el neologismo es mínima y permite identificar muy fácilmente el verbo del que deriva: *empanizar* (*empanar*), *maquetear* (*maquetar*), *reditar* (*reeditar*) o *relegir* (*reelegir*).

En cuanto a los neologismos *discordantes*, nos gustaría comentar el caso de *cuiquiescribir* (5), neologismo formado por composición que se ha clasificado como *intermedio* y *claro*, es decir, a ambas receptoras les causa sorpresa, pero para una de ellas el elemento compositivo *cuiqui-* le recuerda a *cuqui*, apelativo cariñoso utilizado en su ámbito familiar para nombrar a una de las mujeres de la familia, y a *koki*, hipocorístico de un nombre propio femenino usado también en el mismo ámbito; en consecuencia, *cuiqui-* significaría para esta persona algo relacionado con las mujeres, al igual que en (5).

(5) Acerca del film «xx», esperada antología de terror que presenta cuatro historias *cuiquiescritas*, dirigidas y protagonizadas por mujeres. (BOBNEO2017: *Página12*, Argentina, 27/01/2017)

4.2. Fase de comprobación

Una vez establecidos los integrantes de la categoría dentro del *continuum* de neologicidad (claros, intermedios, marginales y discordantes), aplicamos la fase de comprobación para constatar si el verbo es conocido y usado por

la comunidad hablante. Con esta finalidad hemos utilizado los criterios lexicográfico y textual. De esa forma, confirmaremos también en qué medida pueden servirnos para matizar ese *continuum* neológico.

4.2.1. Criterio lexicográfico

Como se especificó en §3, hemos consultado la presencia de los 314 verbos neológicos en 4 diccionarios de diferente naturaleza (*DLE*, *DA*, *DEA* y *NDVUA*), lo que implica que los resultados del registro lexicográfico también serán desiguales. La tabla 2 muestra el número de neologismos claros, intermedios, marginales y discordantes registrados (sí) y no registrados (no) en los cuatro diccionarios.

		REGISTRO EN DICCIONARIOS							
		<i>DLE</i>		<i>DA</i>		<i>DEA</i>		<i>NDVUA</i>	
	Total	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Claros	25	2	23	7	18	2	23	2	23
Intermedios	17	0	17	2	15	3	14	0	17
Marginales	262	10	252	16	246	35	227	36	226
Discordantes	10	0	10	0	10	1	9	0	10
Total	314	12	302	25	289	41	273	38	276

Tabla 2. Registro lexicográfico en el *continuum* de neologicidad

Los datos de la tabla anterior revelan que el *DLE* registra 12 verbos neológicos (2 *claros* y 10 *marginales*); el *DA*, 25 (7 *claros*, 2 *intermedios* y 16 *marginales*); el *DEA*, 41 (2 *claros*, 3 *intermedios*, 35 *marginales* y 1 *discordante*), y el *NDVUA*, 38 (2 *claros* y 36 *marginales*); por lo tanto, el *DEA* es el que recoge el mayor número de neologismos y el *DLE*, como era de esperar, el

menor número. La tabla 3 reúne los neologismos recogidos en cada diccionario (los verbos que se encuentran en más de un diccionario aparecen en letra redonda)⁹³.

NEOLOGISMOS FORMALES REGISTRADOS				
	<i>DLE</i>	<i>DA</i>	<i>DEA</i>	<i>NDVUA</i>
Claros	cachetonearse, opar	<i>afiatarse</i> , cachetonearse, <i>esmochar</i> , <i>pitchar</i> , <i>sorrajar</i> , <i>tercerizar</i> , <i>trolear</i>	<i>entomatar</i> , <i>furacar</i>	opar, <i>samplear</i>
Intermedios		descomer, <i>jefaturar</i>	descomer, <i>paletizar</i> , <i>sifonar</i>	
Marginales			<i>anglosajonizar</i> , <i>anzuelar</i> , atronar, autodisolverse, autoexiliarse, <i>autofinanciar</i> , <i>autogobernarse</i> , <i>automarginarse</i> , autorreplicarse,	<i>autoacusarse</i> , <i>autodescartarse</i> , <i>autodestruirse</i> , autodisolverse, <i>autoexigirse</i> , autoexiliarse, <i>autogestionar</i> , <i>autoimponerse</i> , autorreplicarse,

⁹³ Conviene hacer las siguientes precisiones en cuanto a la búsqueda en los diccionarios:

– Hemos considerado como no registrados: i) los verbos que en BOBNEO2017 se recogen en su variante transitiva, pero que están registrados en los diccionarios con su variante pronominal: *autoconvocarse* (NDVU), *autocriticarse* (DLE, NDVUA), *autodiagnosticarse* (NDVUA), *autofinanciarse* (NDVUA), *capilarizarse* (DEA) y *pluriemplearse* (DEA, NDVUA); y ii) los verbos que en BOBNEO2017 se recogen en su variante pronominal, pero que en los diccionarios aparecen como transitivos tanto en la macroestructura como en la microestructura: *agandallar* (DA), *rebautizar* (DLE, NDVUA) y *victimizar* (DLE).

– Hemos considerado como registrados los verbos que en BOBNEO2017 se recogen en su variante pronominal y en los diccionarios aparecen como pronominales solo en los ejemplos de la microestructura y no en la macroestructura: *blindar* (DEA), *hormonar* (DEA) y *reinventar* (DEA, NDVUA).

Marginales	atronar, conciliar, coprotagonizar, empanizar, gatillar, hackear ⁹⁴ , procesionar, realojar, titularizar, tunear	<i>agendar, candidatizar, chocolatear, coachear, desestimular, empanizar, gatillar, maquetear, monitorear, parquizar, propagandizar, ranquear, rejurar, refichar, sonear, tunear</i>	autorretratarse, blindarse, conciliar, <i>desescalar, desvertebrar, exclusivizar, federalizar, hegemonizar, hormonarse, itinerar, marginalizar, mutualizar, objetualizar, preanunciar, preinstalar,</i> procesionar, realojar, recolocar, <i>rehidratar,</i> reinterpretar, reinventar, reinventarse, revisitar, <i>sensorizar, titularizar, vitaminizar</i>	autorretratarse, <i>autotitularse, blindarse, contraprogramar, copilotar,</i> coprotagonizar, desestimular, <i>desfinanciar, hackear, infrarrepresentar, republicar, reabastecer, reasfaltar, recolocar, reformular, reinaugurar, reinterpretar, reintroducir, reinventar, reinventarse, remineralizar, reubicar,</i> revisitar, <i>sobreproteger, sonear, teletrabajar, telonear</i>
Discordantes			<i>babar</i>	
Total	12	25	41	38

Tabla 3. Verbos neológicos registrados en los diccionarios

La relación de verbos (tabla 3) evidencia que hay 25 que se reiteran en dos diccionarios, en concreto, de los neologismos claros: *cachetonearse* (DLE, DA) y *opar* (DLE, NDVUA); de los intermedios: *descomer* (DA, DEA) y de los marginales: *atronar*, *conciliar*, *empanizar*, *gatillar*, *procesionar*, *realojar*,

⁹⁴ *Hackear* no se registra en el DLE (2014).

titularizar, tunear (DLE, DEA), coprotagonizar, hackear (DLE, NDVUA), desestimular, sonear, autodisolverse, autoexiliarse, autorreplicarse, autorretratar, blindarse, recolocar, reinterpretar, reinventar, reinventarse y visitar (DEA, NDVUA). El gráfico 2 visualiza la distribución de neologismos claros, intermedios, marginales y discordantes registrados en cada diccionario y el total de neologismos no registrados en ninguno de ellos.

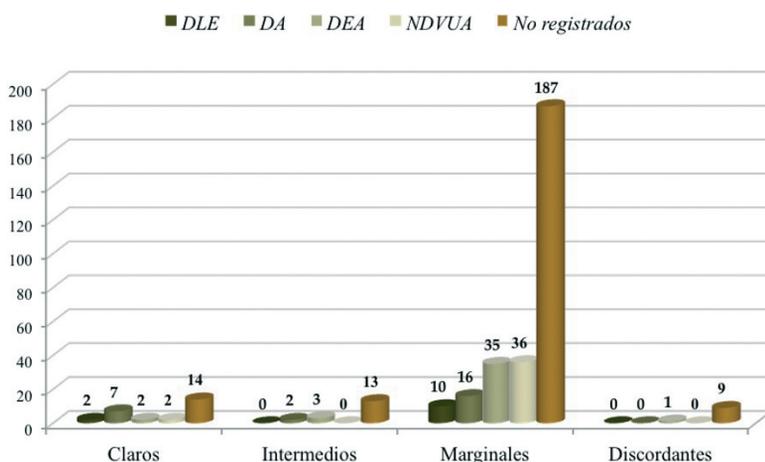


Gráfico 2. Comparativa del registro lexicográfico en el *continuum* de neologismos

Estos datos corroboran que la mayoría de los verbos del *continuum* de la categoría no se registran en los diccionarios seleccionados. La tabla 4 muestra de forma conjunta la frecuencia absoluta y el porcentaje de los neologismos registrados y no registrados en los diccionarios y el gráfico 3, el porcentaje.

	NEOLOGISMOS FORMALES		
	Registrados en diccionarios	No registrados en diccionarios	Total
Claros	11 (44,00%)	14 (56,00%)	25 (100%)
Intermedios	4 (23,53%)	13 (76,47%)	17 (100%)

Marginales	75 (28,63%)	187 (71,37%)	262 (100%)
Discordantes	1 (10,00%)	9 (90,00%)	10 (100%)
Total	91 (28,98%)	223 (71,02%)	314 (100%)

Tabla 4. Frecuencia y porcentaje global de neologismos formales registrados en diccionarios

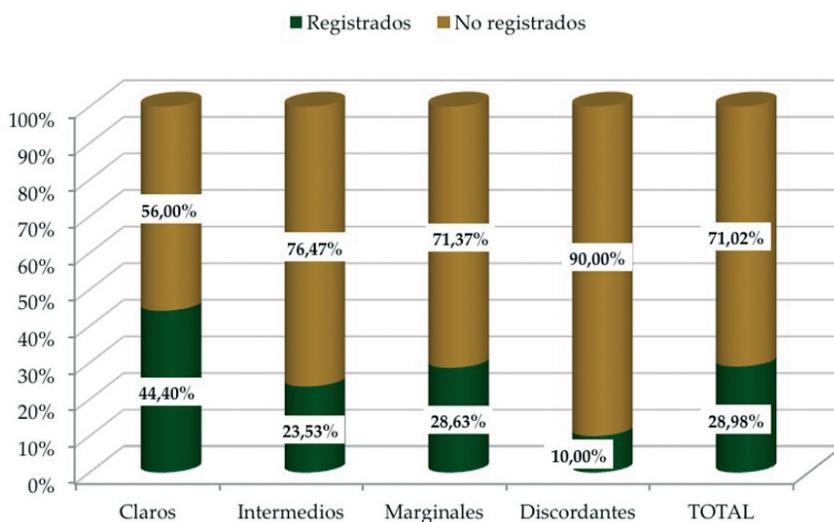


Gráfico 3. Porcentaje global de neologismos registrados y no registrados en diccionarios

Evidentemente, cabría esperar que los neologismos que en este trabajo se analizan no estuvieran incluidos en los diccionarios académicos, sobre todo en el *DLE*; por ese motivo, vamos, seguidamente, a comentar algunas consideraciones sobre los 12 neologismos verbales que aparecen registrados en el *DLE* (tabla 3).

Según la información metodológica que consta en la página web de OBNEO⁹⁵, el corpus lexicográfico de exclusión para el castellano es el *DLE*

⁹⁵ Disponible en <https://www.upf.edu/es/web/obneo/metodologia>.

(23.^a ed. 2015) y el *Diccionario de uso del español de América y España* (2003); ello nos lleva a concluir que los verbos tipificados en BOBNEO₂₀₁₇ como neologismos formados por prefijación (*atronar*, *coprotagonizar* y *realojar*), por sufijación (*cachetonearse*, *opar* y *titularizar*), por variación morfológica (*empanizar*), por variación sintáctica (*procesionar*), por conversión (*gatillar* y el préstamo adaptado del inglés: *tunear*) no deberían considerarse neologismos verbales, pues se registran en las ediciones del *DLE* de 2001 o 2014. Las únicas dos excepciones serían: *hackear*, registrado por primera vez en *DLE* en la versión electrónica de diciembre de 2017, y *conciliar* que, según consta en BOBNEO₂₀₁₇, es un neologismo formado por sintagmación, pero debería tipificarse como neologismo por variación sintáctica en cuanto al régimen verbal del verbo, pues pasa a utilizarse como intransitivo (6) con respecto al uso transitivo que se recoge desde la 23.^a del *DLE* (2014): ‘tr. Hacer compatibles dos o más cosas. *Conciliar la vida laboral y la vida familiar*’⁹⁶.

(6) «Socialmente está muy penalizado que durante los primeros años de tu hijo no bajes el ritmo. En cambio, a los hombres reducir la jornada dos horas a la semana no les lleva a *conciliar* más», resume Domínguez. (BOBNEO₂₀₁₇: *La Vanguardia*, Barcelona, 07/03/2017)

Los verbos *atronar* y *procesionar* requieren una atención particular. La búsqueda de *atronar* en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) nos sugiere que el significado que se infiere del ejemplo incluido en BOBNEO₂₀₁₇ (7) puede rastrearse desde 1611 en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias (s. v. *atronar*) (8), pasando, por supuesto, por el *Diccionario de autoridades* (s. v. *atronar*) (9), hasta la actualidad (*DLE*, 2014^{23.3}) (10). Lo que nos lleva a decir que *atronar* en (7) no sería un neologismo formado por prefijación, sino por variación, pues la forma correcta es *atruenan*, aspecto del que ya nos advierte el *Diccionario de autoridades*: ‘Este verbo tiene la anomalía de mudar la *o* en *ue* en algunas personas de los

⁹⁶ La presencia de algunos de estos 12 verbos en BOBNEO se remonta a varios años; así, *coprotagonizar* aparece en los listados de la base de datos entre los años 1996-1998, 2004-2008 y 2010-2017; *realojar*, desde 1993; *opar*, desde 2000; *gatillar* y *hackear*, desde 2003; *procesionar*, desde 2005; *empanizar*, desde 2006; *tunear*, desde 2007; y *atronar*, *cachetonearse*, *conciliar* y *titularizar*, desde 2017.

tiempos presentes: como Yo atrueno, tu atruenas, atruene aquel [...] Cerv. Quix. tom.2. cap. 34. La luz del fuego, el son de los bélicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos y los oídos de todos los circunstantes’.

(7) mientras *atronan* las goleadas del PSG y las exhibiciones del City. (BOBNEO2017: *El País*, Barcelona, 23/11/2017)

(8) ‘dixose del verbo Latino, intonare, el tronido que da el rayo quando rompe la nuue dentro de la qual se engendra, llamamos atronar, y de qualquier otro sonido grande, como el de la pieça de artilleria, y *quando vno ha dado muchas voces, solemos dezir que nos dexa atronadas las cabeças*: y a este tal llamamos atronado, conuiene a saber, bozinglero’ (cursiva nuestra).

(9) ‘Hacer mucho ruido, y tan récio, que en cierto modo aturda y confunda el sentido de oír lo que se habla: como el que resulta del tronido que causa el rayo quando rompe la nube, ò el del sonido grande las piezas de artillería disparadas’.

(10) ‘Asordar o perturbar con ruido como de trueno’.

BOBNEO2017 caracteriza el verbo *procesionar* como neologismo formado por variación sintáctica (11); en este caso, se ha producido un cambio de régimen verbal y pasa a utilizarse como transitivo; no obstante, el *DLE* (s. v. *procesionar*) sí recoge ambos usos: intr. 1. ‘Dicho de una imagen religiosa o de quienes la acompañan: Salir en procesión’. Tr. 2. ‘Sacar una imagen religiosa en procesión’.

(11) Piden disculpas por no *procesionar* a la Virgen el Viernes Santo. (BOBNEO2017: *Diario de León*, Salamanca, 23/04/2017)

Lo dicho hasta ahora sobre los verbos incluidos en los diccionarios académicos y no académicos apoya que hayamos adscrito la mayoría de ellos a la marginalidad de la categoría; de hecho, solo 2 verbos neológicos son claros para nosotras: el dialectal *cachetonearse* y el especializado *opar*, el resto son conocidos, familiares y, por tanto, se encuentran en esa frontera neológica que se aproxima al léxico aceptado (§4.1). *Cachetonearse* se registra en el *DLE* desde 2001 y en el *DA*, en ambos casos siempre con la misma acepción y marcas: ‘pron. coloq. Chile. Vanagloriarse, darse ínfulas’, acordes a la ocu-

rencia que se da en BOBNEO2017 (12). *Opar* (14) se circunscribe al ámbito de la economía y se registra en el *DLE* desde 2014: ‘coloq. Esp. Hacer objeto de una opa a una sociedad’.

(12) A pesar de que Lillo prefiere no *cachetonearse* con su amistad de años con Pep Guardiola, se saben algunas anécdotas difíciles de creer. (BOBNEO2017: *La Cuarta*, Chile, 17/10/2017)

(13) De aquella época, en la que sobraba chorizo para atar canes y aprendimos a conjugar el verbo *opar* –como ahora estamos haciendo un máster sobre las múltiples acepciones en las que se puede emplear el verbo subsistir–, quién no recuerda frases memorables de grandes empresarios y estadistas que para sí quisieran los apalancos de la barra de bar, carajillo y pali-llor en la oreja. (BOBNEO2017: *Diario de León*, Salamanca, 23/05/2017)

4.2.2. Criterio textual

De forma semejante al criterio lexicográfico, la tabla 5 muestra en las filas el número de verbos neológicos (claros, intermedios, marginales y discordantes) documentados y no documentados en el *CORPES* y en el *CENOW*.

	DOCUMENTACIÓN EN CORPUS TEXTUALES			
	<i>CORPES</i>		<i>CENOW</i>	
	Sí	No	Sí	No
Claros	15	10	22	3
Intermedios	9	8	13	4
Marginales	217	45	252	10
Discordantes	6	4	9	1
Total	247	67	296	18

Tabla 5. Documentación del *continuum* de neologicidad en el *CORPES* y *CENOW*

A simple vista, el número total de neologismos verbales documentados en los corpus es bastante mayor (247 en el *CORPES* y 296 en el *CENOW*)

que el de no documentados (67 en el *CORPES* y 18 en el *CENOW*), diferencia numérica que se hace más evidente en los neologismos marginales: el *CORPES* documenta 217 marginales y el *CENOW*, 252. En la tabla 6 se disponen los 82 neologismos no documentados en los corpus (en letra redonda se indican los 3 verbos no documentados en ambas bases de datos: *alpacar*, *furacar*⁹⁷ y *trumpetear*).

	NEOLOGISMOS FORMALES NO DOCUMENTADOS	
	<i>CORPES</i>	<i>CENOW</i>
Claros	<i>alpacar, desnadinizar, esmochar, fulerear, furacar, gentrificar, opar, pertocar, precopear, trumpetear</i>	<i>alpacar, furacar, trumpetear</i>
Intermedios	<i>achupinar, capilarizar, nostalgear, pimponizar, sifonar, talibanear, vapear, veredear</i>	<i>algoritmizar, pimponizar, talibanear, veredear</i>
Marginales	<i>aerosulfatar, atigresar, attachear, autoborrar, autocensar, autodestaparse, autoincumplir, autoindultarse, autopilotear, autorecusarse, bertinizar, bluesear, candidatizar, cocorear, copilotar, desdemonizar, despapelizar, despublicar, enmermelar,</i>	<i>aerosulfatar, attachear, autoapodarse, bertinizar, entrecallar hiperdomesticar, hipersolicitar, hipervulnerabilizar, ultraliberalizar, viserar</i>

⁹⁷ *Furacar* no se documenta ni en el *CORPES* ni en el *CENOW*; en cambio, sí lo hace en el *CORDE* (Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* [en línea], [20/02/2019], disponible en <http://corpus.rae.es>), aunque con una sola ocurrencia: «Sobre todo, nada de helados, que además le furacan los dientes, angelito.» (Zamora Vicente, *A traque barraque*, Madrid, Alfaguara, 1972). Esta voz se remonta al año 1791 y se registra en el *NTLLE* como vocablo antiguo con el significado de «Horadar, hacer agujeros ó furacos» (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*, Madrid, Viuda de Juan Ibarra, 1791, s. v. *furacar*). Hasta el año 1992 *furacar* se mantiene con el mismo sentido. Curiosamente, en el texto del *CORDE* responde a distinto significado: «Castañetear los dientes», por lo que podría haber sufrido en un determinado momento una renovación semántica y, por tanto, ser un término revitalizado (Manuel Alvar Ezquerro, *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 2006, pág. 13).

Marginales	<i>entrecallar, exclusivizar, federalizar, hiperdocumentar, hiperdomesticar, hipersolicitar, hipervulnerabilizar, homosexualizar, instagramizar, maritizar, podemizar, podemizarse, punkear, reagendar, reatrapar, rediagnosticar, refichar, reponderar, sobrecapacitar, sobrepenalizar, sobresuscribir, spoilear, subofertar, ultraliberalizar, viserar, voluminizar</i>	
Discordantes	<i>costumizar, croquizar, cuiquiescribir, vacacionear</i>	<i>cuiquiescribir</i>
Total	67	18

Tabla 6. Verbos neológicos no documentados en el CORPES y CENOW

El gráfico 2 plasma la distribución de neologismos claros, intermedios, marginales y discordantes registrados en cada corpus y el total de neologismos no registrados en ninguno de ellos.

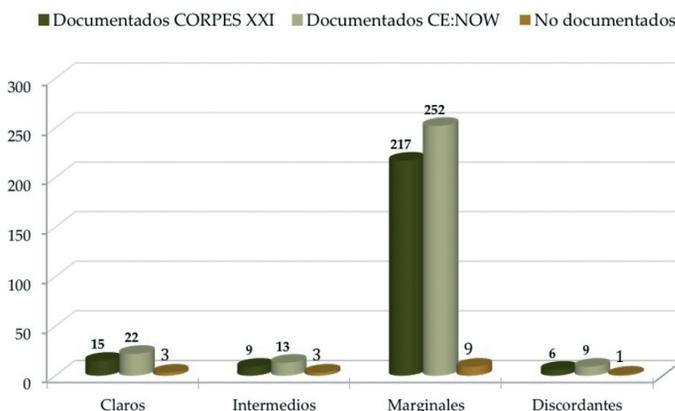


Gráfico 4. Comparativa del registro documental en el continuum de neologicidad

A diferencia de los datos del registro lexicográfico, los del registro documental refrendan que la mayor parte de los verbos del *continuum* sí se documentan en los corpus manejados. La tabla 7 exhibe de forma conjunta la frecuencia absoluta y el porcentaje de los neologismos documentados y no documentados en los corpus y el gráfico 5, el porcentaje, que pone de manifiesto que el uso de neologismos tan elevado es reflejo de su difusión entre los hablantes.

	NEOLOGISMOS FORMALES		
	Documentados en corpus	No documentados en corpus	Total
Claros	22 (88,00%)	3 (12,00%)	25 (100%)
Intermedios	14 (82,35%)	3 (17,65%)	17 (100%)
Marginales	253 (96,56%)	9 (3,56%)	262 (100%)
Discordantes	9 (90,00%)	1 (10,00%)	10 (100%)
Total	298 (100%)	16 (100%)	314 (100%)

Tabla 7. Frecuencia y porcentaje global de neologismos formales en el CORPES y CENOW

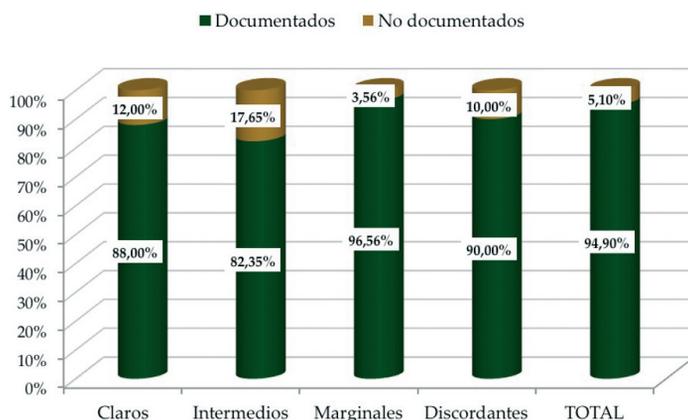


Gráfico 5. Porcentaje global de neologismos documentados y no documentados en corpus

4.2.3. Cotejo de los criterios lexicográfico y textual

Lo expuesto en los dos epígrafes anteriores nos adelanta que los resultados de la aplicación de los criterios lexicográfico y textual son, como era previsible, desiguales. Los diccionarios normativos, de uso y de especialidad no pueden recoger todo el caudal léxico neológico que se gesta en español; por ejemplo, la ingente cantidad de voces que se generan por la productividad de los mecanismos de formación de palabras en español, las variantes dialectales que enriquecen el acervo cultural de la sociedad, etc. Por el contrario, los corpus textuales utilizados en este trabajo, por su diseño dinámico y función, van ampliándose constantemente y, en principio, no tienen limitaciones de ningún tipo; por lo tanto, documentan más palabras de las registradas en los diccionarios.

Las afirmaciones anteriores se hacen evidentes en el cotejo entre los criterios lexicográfico y textual. La tabla 8 y, sobre todo, el gráfico 6 muestran que solo 91 verbos neológicos se registran en diccionarios (el 28,98%), frente a los 298 que se documentan en los corpus (el 99,90%).

NEOLOGISMOS FORMALES	CRITERIO LEXICOGRÁFICO	CRITERIO TEXTUAL
Registrados / documentados	91 (28,98%)	298 (94,90%)
No registrados / no documentados	223 (71,02%)	16 (5,10%)
Total	314 (100%)	314 (100%)

Tabla 8. Datos globales de los criterios lexicográfico y textual en el *contium* de neologicidad

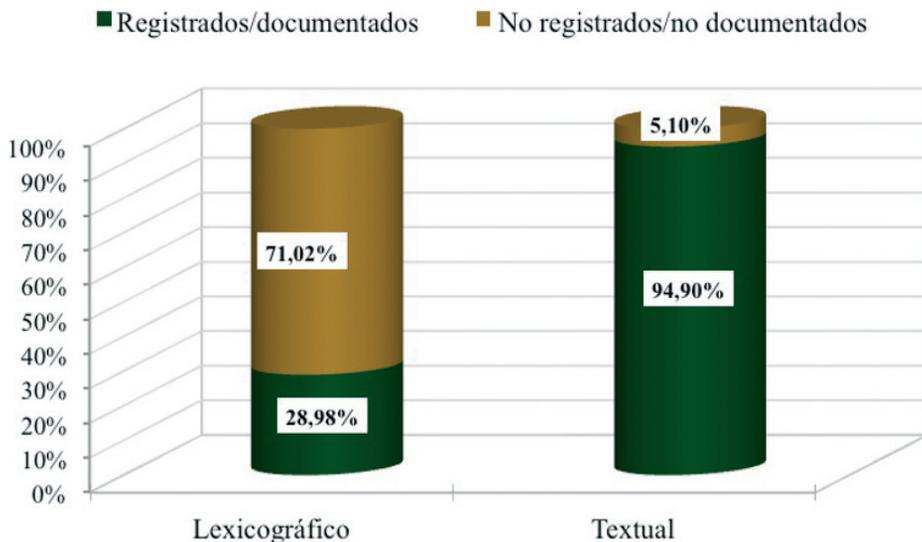


Gráfico 6. Porcentajes globales de los criterios lexicográfico y textual

Hay 15 verbos que no cumplen ni el criterio lexicográfico ni el textual (tabla 9): 2 claros, 3 intermedios, 9 marginales y 1 discordante. Llama la atención que la mayoría de esos verbos neológicos están formados por composición culta (*aero-*, *hiper-*, *ultra-*), fenómeno muy productivo en español, y parten de bases léxicas existentes (*sulfatar*, *domesticar*, *solicitar*, *liberalizar*); proceso similar es el que se da en *pimponizar*, *alpaca*, *veredear*, *entrecallar viserar*, es decir, las bases léxicas son conocidas (*pimpón*, *alpaca*, *vereda*, *callar*, *visera*), lo que puede explicar que estos neologismos no estén registrados ni documentados. La ausencia de registro lexicográfico de los verbos *trumpear*, *talibanear* o *bertinizar* se explica por el hecho de ser neologismos culturales, contemporáneos, de *actualidad*⁹⁸ con una pervivencia de uso todavía difícil de pronosticar.

⁹⁸ Julie Pelletier, *La variation terminologique: un modèle à trois composantes*, [en línea] Thèse doctoral, Québec, Université Laval, 2002, págs. 145, 149-151 [03/04/2019], disponible en <https://corpus.ulaval.ca/jspui/handle/20.500.11794/23488?locale=fr>.

	NEOLOGISMOS FORMALES NO REGISTRADOS / NO DOCUMENTADOS
Claros	2: <i>alpacar, trumpetear</i>
Intermedios	3: <i>pimponizar, talibanear, veredear</i>
Marginales	9: <i>aerosulfatar, attachear, bertinizar, entrecallar, hiperdomestar, hipersolicitar, hipervulnerabilizar, ultraliberalizar, viserar</i>
Discordantes	1: <i>cuiquiescribir</i>
Total	15

Tabla 9. Verbos neológicos no registrados ni documentados

5. CONCLUSIONES

El análisis llevado a cabo en este trabajo nos ha permitido comprobar que los presupuestos de la Lingüística Cognitiva y, concretamente, las capacidades cognitivas del ser humano y su base experiencial nos guían en la comprensión del funcionamiento de la categoría de neologismo. La atención, la memoria y la categorización son facultades cognoscitivas clave en el procesamiento y en la comprensión de un neologismo, en general, y de los neologismos verbales, en particular, que hemos estructurado en tres fases: de reconocimiento, de interpretación y de comprobación. Las tres están estrechamente vinculadas a los criterios que se han empleado tradicionalmente en la delimitación de las unidades neológicas: los criterios psicológico y lingüístico se relacionan con las fases de reconocimiento y de interpretación, mientras que los criterios lexicográfico y textual están ligados a la fase de comprobación.

La adopción del criterio psicológico por encima de los demás nos ayuda a contemplar la categoría neologismo como una categoría gradual, continua, en la que es posible establecer diferentes grados de neologicidad que van desde lo claramente neológico hasta lo más puramente marginal o periférico. Ahora bien, también nos ha llevado a diferenciar dentro de la categoría verbal neológica un grupo al que hemos denominado *discordante*, fruto de

nuestra percepción distinta ante los verbos analizados. Aun así, esa variación en nuestra apreciación del neologismo no se ha dado en los extremos del *continuum* establecido (claros-marginales), sino a lo largo de él (claros-intermedios e intermedios-marginales).

Es importante destacar que la aplicación del criterio textual revela que, a diferencia de los resultados obtenidos tras la búsqueda de los verbos en diccionarios normativos, de uso y de especialidad, muchos de los términos neológicos examinados están documentados. Por ello, no hay una correspondencia exacta entre ambas fuentes (lexicográficas y textuales) en lo que respecta al tratamiento de las voces verbales neológicas. No obstante, era de esperar que fuera así, dado que, como decía Alvar⁹⁹, el diccionario, sea académico o del tipo que sea, es un medio limitado que no puede dar cuenta de todos los vocablos generados por nuestra sociedad, mientras que los corpus textuales sí pueden dar cabida a estos vocablos y registrarlos sin ninguna limitación.

A la vista del estudio efectuado, la pregunta que deberíamos hacernos ahora es la siguiente: ¿los datos que nos ha aportado la fase de comprobación modifican nuestro «sentimiento neológico» inicial, es decir, nos generan un «sentimiento de *desneologización*»¹⁰⁰? Antes de contestar a la pregunta, debemos precisar el concepto *desneologización*, para ello utilizamos la explicación dada por Guerrero:

[...] el diccionario desde el punto de vista social es reconocido por una comunidad lingüística como institución, es decir, trasciende su carácter descriptivo de la lengua y se constituye en autoridad prescriptiva. Los usuarios presuponen que el diccionario recoge las palabras existentes en su lengua. De este modo, los diccionarios influyen de forma determinante en la aceptación y difusión de los neologismos que en ellos se incluyan. Existe la sensación generalizada entre los hablantes de que la presencia de una palabra en el diccionario es síntoma de que ha dejado de ser neologismo. Hay, en cierto modo, un sentimiento de *desneologización* por parte del receptor que, al ver la palabra ya registrada en el diccionario, adquiere fundamento científico¹⁰¹.

⁹⁹ Manuel Alvar, *op. cit.*, 2007, pág. 11.

¹⁰⁰ Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2016, pág. 61 y Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2017, págs. 1400-1401; Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

¹⁰¹ Gloria Guerrero, *op. cit.*, 2017, págs. 1400-1401.

Y, como añade Lavale, «una expresión que consideramos neológica [...] al ser conocida para nuestra comunidad de habla, terminamos aceptándola como conocida»¹⁰². Ambas consideraciones podrían hacerse extensibles a la presencia del neologismo en corpus textuales, máxime, cuando la frecuencia de uso es altamente representativa. En nuestro caso, y contestamos ya a la pregunta, el hecho de que se registren en diccionarios o se documenten en corpus no ha eliminado, de momento, ese sentimiento neológico; lo que sí ha generado es la incorporación del neologismo a nuestro vocabulario.

En definitiva, nuestro estudio supone un cambio considerable en la concepción de la categoría de neologismo verbal con respecto a BOBNEO, no solamente en lo que se refiere al número, ya que, como hemos comprobado, muchas de las voces registradas en BOBNEO ya estaban incluidas en diccionarios que esta base de datos ha manejado como corpus de exclusión, sino también en cuanto a los términos definitorios, porque nuestro estudio ha puesto de manifiesto que existe un continuo de voces, es decir, no todas responden al mismo grado de neologicidad y la mayoría de las recogidas en BOBNEO coinciden con las que hemos caracterizado como marginales.

ELISA BARRAJÓN LÓPEZ
Universidad de Alicante

HERMINIA PROVENCIO GARRIGÓS
Universidad de Murcia

¹⁰² Ruth M.^a Lavale, *op. cit.*, en prensa.

